



Bulletin de l'Institut français d'études andines
ISSN: 0303-7495
secretariat@ifea.org.pe
Institut Français d'Études Andines
Organismo Internacional

Eeckhout, Peter
Pirámide con rampa n° III, Pachacámac. Nuevos datos, nuevas perspectivas
Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 28, núm. 2, 1999
Institut Français d'Études Andines
Lima, Organismo Internacional

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12628201>

- ▶ How to cite
- ▶ Complete issue
- ▶ More information about this article
- ▶ Journal's homepage in redalyc.org

PIRÁMIDE CON RAMPA N° III, PACHACAMAC NUEVOS DATOS, NUEVAS PERSPECTIVAS

Peter EECKHOUT *

Resumen

Las pirámides con rampa de Pachacamac, tradicionalmente se han interpretado como templos secundarios, relacionados con la divinidad principal del gran sitio prehispánico costero, así como de embajadas de etnias fieles al culto en el Período Intermedio Tardío (*ca.* A. D. 900-1470). Con el fin de conocer más al respecto, se decidió la excavación de la pirámide N° III, uno de los ejemplos más monumentales del sitio. En el presente artículo, se describe el edificio y se presenta detalladamente los objetivos de nuestra investigación. La cronología, el desarrollo arquitectónico, el funcionamiento y el sistema constructivo están explicados sobre la base de los datos recogidos en el campo. Los resultados ponen en duda la naturaleza específicamente religiosa de la pirámide, que aparecía ser un palacio construido por y para un curaca. Cuando muere el curaca, es enterrado en su pirámide y luego se abandona el edificio. Se discuten las implicancias de este modelo alternativo.

Palabras claves: *Andes centrales, arqueología, Periodo Intermedio Tardío, arquitectura, Pachacamac.*

PYRAMIDE À RAMPE N° III, PACHACAMAC – NOUVELLES DONNÉES, NOUVELLES PERSPECTIVES

Résumé

Les pyramides à rampe de Pachacamac sont traditionnellement interprétées comme des temples secondaires en relation à la divinité principale du grand site préhispanique côtier, et comme des ambassades des ethnies fidèles au culte durant la Période Intermédiaire Récent (*ca.* A. D. 900-1470). Afin d'en connaître davantage à ce propos, il a été décidé de fouiller la pyramide N° III, l'un des exemples les plus monumentaux du site. L'édifice est décrit et les objectifs des recherches sont présentés en détails. La chronologie, le développement architectural, le fonctionnement et le système constructif sont expliqués sur la base des données récoltées sur le terrain. Les résultats mettent en doute le caractère spécifiquement religieux de la pyramide, laquelle apparaît comme un palais construit par et pour un chef. Quand meurt celui-ci, on l'enterre dans sa pyramide, et l'édifice est abandonné. Les implications de ce modèle alternatif sont discutées.

Mots-clés : *Andes centrales, archéologie, Période Intermédiaire Récent, architecture, Pachacamac.*

* Doctor en Arqueología e Historia del Arte, Encargado de Investigación del Fondo Nacional de Investigación Científica (Bélgica). Universidad Libre de Bruxelles, Facultad de Filosofía y Letras (CP 175), Av. F. Roosevelt, 50, B-1050 Bruxelles. E-mail: peeckhou@ulb.ac.be

PYRAMID WITH RAMP N° III, PACHACAMAC – NEW DATA, NEW PERSPECTIVES

Abstract

The Pyramids with Ramps of Pachacamac have been traditionnally interpreted as secondary temples related to the main deity of this preHispanic coastal site, and also as embassies of ethnic groups affiliated with the cult during the Late Intermediate Period (*ca. A. D. 900-1470*). In order to know more about it, it was decided to excavate Pyramid N° III, one of the most monumental examples of Pyramids with ramp at the site. The building is described and the investigation goals are presented. Chronology, architectural development, function and construction system are explained on the basis of field data. Results create some doubt about the religious character of the pyramid, which appears to be a palace built by and for a *curaca*. When the curaca died, he was buried in the pyramid, and the building was abandoned. Implications of this alternative model are discussed.

Key words: Central Andes, archaeology, Late Intermediate Period, Architecture, Pachacamac.

Aunque el desarrollo arquitectónico del sitio de Pachacamac comenzó en el Período Intermedio Temprano, el crecimiento del área monumental (Fig. 1, 2) nunca ha sido tan intenso como durante el Período Intermedio Tardío (*ca. 900-1470 d.n.e.*). Las construcciones atribuidas a este periodo representan un tercio de la superficie total y constituyen, en realidad, la parte más grande del área edificada. Estas estructuras son muy variadas e incluyen edificios, además de murallas, plazas, caminos, etcétera. Sin embargo, la mayoría de esas obras corresponden a un mismo modelo general, ilustrado por catorce ejemplos en el sitio. Este modelo se conoce bajo el nombre de “pirámide con rampa” (Bueno, 1974-1975; 1982; 1990; Eeckhout, 1995; 1997; 1999; s.f.a.; Franco Jordán, 1988; 1993a; 1998; Jiménez Borja, 1962-1963; 1985; Jiménez Borja & Bueno Mendoza, 1970; Negro, 1977; Paredes Botoni, 1986; 1988; 1990a; 1990b; Paredes Botoni & Franco Jordán, 1987; Rostworowski, 1972; 1977; 1992). Considerando la importancia espacial del modelo, es obvio que si queremos entender lo que fue Pachacamac en el Período Intermedio Tardío, tenemos primero que entender lo que fueron las pirámides con rampa.

Las pirámides con rampa de Pachacamac siguen siendo muy mal conocidas. Las excavaciones realizadas en la pirámide N° I, o “JB” (Jiménez Borja, 1985) nunca se han publicado detalladamente, y el numeroso material que se ha encontrado aún no ha sido analizado. Las investigaciones efectuadas en la pirámide N° II, a inicios de los años ochenta, no han llegado a conclusiones claras, especialmente en lo que concierne a la cronología y al funcionamiento de la estructura. Esto se debe al hecho de que los arqueólogos que han investigado el monumento, proponen interpretaciones diferentes al respecto, así como para las pirámides con rampa en general (Franco Jordán, 1993a; 1998; Paredes Botoni, 1986; 1988; 1990a; 1990b; Paredes Botoni & Franco Jordán, 1987; Paredes Botoni *et al.*, 1983).

1. LAS PIRÁMIDES CON RAMPA Y LA TEORÍA DE LAS EMBAJADAS

El modelo explicativo propuesto para Pachacamac y las pirámides con rampa está directamente inspirado por las fuentes etnohistóricas (Calancha, 1975: Lib. II, cap.

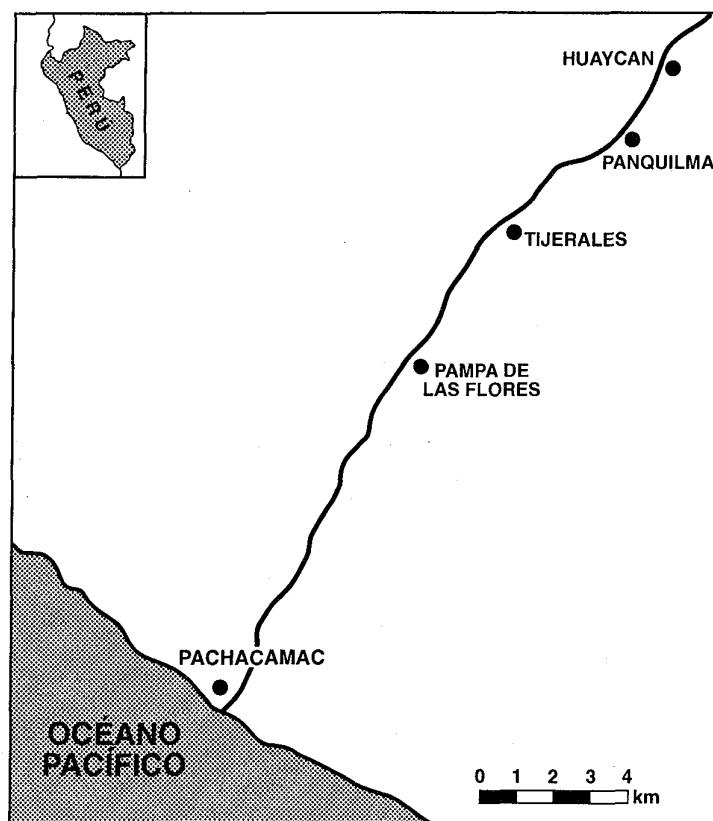


Fig. 1 - Sitios arqueológicos con Pirámides con Rampa en el valle de Lurín.

XIX; Cieza, 1965: cap. LXXII; Jerez, 1965: 98; Pizarro, 1872: 123) y se puede resumir de la siguiente manera: durante el Periodo Intermedio Tardío, una serie de santuarios dedicados cada uno a un miembro del parentesco mítico del dios Ychsma (nombre de la divinidad y del sitio antes de la llegada de los Incas; ver Eeckhout, 1993) se habría establecido en varios pisos ecológicos. Cada santuario habría tenido su correspondiente "embajada" dentro del centro ceremonial. El tributo procedente de las "provincias" se concentraba en Pachacamac-Ychsma, en donde se realizaban una serie de intercambios entre las diversas "embajadas". Éstas tendrían una serie de rasgos comunes, desde el punto de vista arquitectónico, lo que permite clasificarlas dentro de un mismo patrón conocido como "pirámide con rampa" (Agurto Calvo, 1984: 128; Bueno Mendoza, 1982: 34; Burger, 1988: 114-115; Franco Jordán, 1998: 68; Jiménez Borja, 1962-1963: 29; 1985: 41-42; Jiménez Borja & Bueno Mendoza, 1970: 22; Hyslop, 1990: 255; Negro, 1977: 204; Paredes Botoni, 1990a: 191; Patterson, 1983: 159; Rostworowski, 1972; 1977: 74; 1989: 75; 1992: 51; Shimada, 1991: XLII). El modelo en mención ha sido ampliamente comentado y descrito, como se va a demostrar con algunos ejemplos.

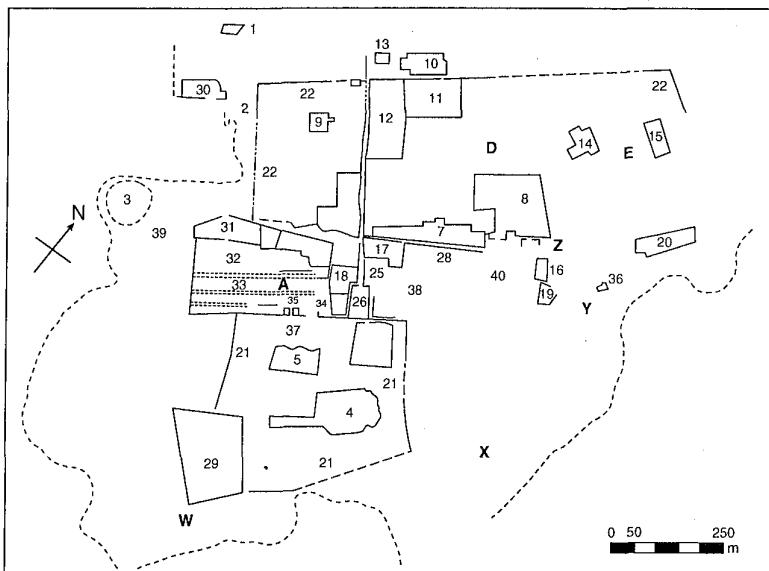


Fig. 2 – Plano esquemático de Pachacamac (basado en Uhle, 1903): (1 y 2) estructuras Lima; (3) Templo de Urpi-Wachak; (4) Templo viejo de Pachacamac; (5) Edificio Pintado; (6) Pirámide I; (7) Pirámide II; (8) Pirámide III; (9) Pirámide IV; (10) Pirámide V; (11) Pirámide VI; (12) Pirámide VII; (13) Pirámide VIII; (14) Pirámide IX; (15) Pirámide X (destruida); (16) Pirámide XI; (17) Pirámide XIII; (18) Pirámide XIII; (19) Pirámide XIV; (20) Palacio de Tauri Chumpi; (21) Muralla Sagrada; (22) Segunda Muralla; (23 a 35) calle Norte-Sur; (26) patio; (27-28) calle Este-Oeste; (29) Templo del Sol; (30) Acllahuasi; (31 a 35) Plaza de los Peregrinos; (36) Casa de los Quipus; (37) Cementerio I; (38 a 40) otros cementerios.

Jiménez Borja (1985: 41-42; Jiménez Borja & Bueno Mendoza, 1970: 16) y Bueno Mendoza (1974-1975: 186-187; 1982: 32-35) adelantan que las pirámides con rampa fueron edificios provinciales y familiares, las estructuras cívico-ceremoniales de las etnias provinciales y de los curacas que seguían el culto a Pachacamac, o que estuvieron obligados a servirlo por medio de mitas o tributos. Su ubicación, al pie del templo de Pachacamac, simbolizaría su sujeción a él. Parte del producto de las cosechas y de la crianza de animales, servían para mantener la rama local del culto, mientras el resto se destinaba como tributo al centro ceremonial principal. Según Negro (1977: 144-150), la organización de un calendario ceremonial y ritual complicado, alrededor de la divinidad tutelar, favorecía la centralización del poder político y económico de los encargados del culto, quienes residían en Ychsma y favorecían voluntariamente el “negocio” por medio del intercambio regional y la multiplicación de los asentamientos más o menos permanentes, y de los servicios auxiliares del sitio. Este modelo sirvió como ejemplo a otros establecimientos, que crecieron a manera de polos regionales, paralelamente a la proyección de Ychsma.

En el área andina, explica Rostworowski (1992: 51-52), cada huaca, cada ídolo poseía ciertas tierras, más o menos extendidas, según su importancia y el número de sus

fieles. Las chacras que pertenecían a una divinidad estuvieron cultivadas por los habitantes del lugar y los productos y cosechas se los entregaban a la huaca. En el caso de Pachacamac, dice, se encuentran en los documentos repetidas menciones de envíos de cosechas al santuario, tanto que entre sus murallas debían existir depósitos grandes, llenos de bienes que constituyan la riqueza del ídolo y de sus sacerdotes. Para Pachacamac, los peregrinos venían en romería no sólo desde los valles vecinos, sino más bien desde lugares lejanos, desde los enclaves religiosos de los hijos y esposas del dios (Rostworowski, 1992: 103). Grandes cantidades de algodón, maíz, pescado seco, llamas y cuyes fueron llevadas a Pachacamac, así como materias primas (por ejemplo: oro) y artefactos (ejemplo: tejidos finos). En la época de la conquista española, Pachacamac había desarrollado una red de santuarios que cubrían todas las zonas de producción (Rostworowski, 1972: 39). El autor describe el culto regional de Pachacamac como un archipiélago de centros religiosos que se extendían de manera vertical a través de las diversas zonas ecológicas del Perú central y de manera horizontal a lo largo de la costa norte y central (Rostworowski, 1972: 43). Al respecto, Paredes Botoni (1988; 1990a), opina que la orientación de las estructuras piramidales en Pachacamac, expresaría su región de origen.

Siguiendo a Burger (1988: 115), “el culto de Pachacamac se asemeja a muchos cultos regionales africanos por su carácter multiétnico, su mantenimiento dentro de una organización formal jerarquizada, la concentración del tributo desde centros secundarios hasta el centro principal y la unificación de un amplio dominio ritual a través del peregrinaje.” (traducción mía)

Estos son algunos ejemplos que demuestran el peso immense de los datos etnohistóricos —y su exégesis— sobre el desarrollo del modelo mencionado. Ya he tenido la oportunidad de subrayar el problema crucial que representa dicho dogma: los datos arqueológicos sólo se tomaron en cuenta cuando confirmaron ese modelo (ver Eeckhout, 1995; 1997; 1999; s.f.a). Como dice Shimada (1991: XLII): “Los hallazgos arqueológicos parecen secundarios en comparación con los datos históricos, en las interpretaciones (...)” (traducción mía).

Me ha parecido observar una falla metodológica importante, por lo que he decidido reconsiderar el problema desde el inicio y continuar las investigaciones, sin preocuparme de lo que ya se había dicho con respecto a las pirámides. Quisiera interpretar los datos de excavación con toda la objetividad necesaria, es decir fuera de la sujeción al modelo mencionado. Mi objetivo se apoya en el análisis basado únicamente en los datos arqueológicos que ayudan a elaborar un modelo explicativo, el cual sería luego comparado y enfrentado a los otros modelos y a los datos etnohistóricos.

Por supuesto, fue materialmente imposible excavar todas las pirámides con rampa de Pachacamac; por otro lado me parecía importante abrir superficies suficientemente extendidas para poder tener una apreciación global sobre el tipo de ocupación. La excavación intensiva y extensiva de un ejemplo representativo constituía, por lo mismo, la mejor solución. Se ha elegido una de las más grandes pirámides del sitio, la pirámide N° III (Fig. 3). Los sondeos realizados en 1993 (Eeckhout, 1995; Purin *et al.*, 1995) constituyeron un primer intento de interpretación del edificio. En este ensayo, presentaré los resultados de las excavaciones extendidas realizadas durante la segunda temporada (junio-julio de 1995).

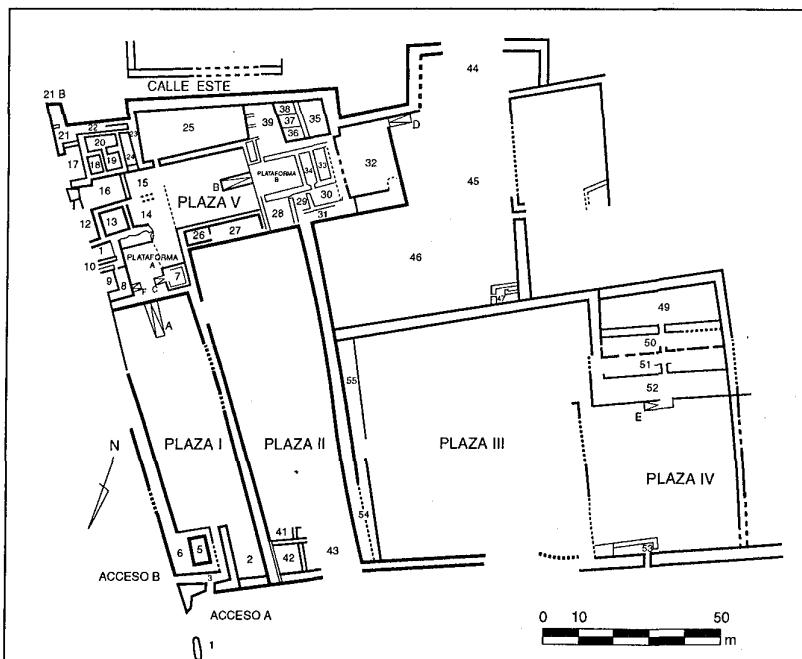


Fig. 3 – Plano de la pirámide con rampa N° III.

2. DESCRIPCIÓN DE LA PIRÁMIDE CON RAMPA N° III

La pirámide N° III se ubica en la parte noreste del sitio (ver Fig. 2, 3). Está rodeada al Este y al Norte por grandes espacios vacíos, al Oeste por las construcciones anexas a la pirámide N° II y al Sur por la Calle Este (fuera del eje de la parte principal de dicha calle). Esta estructura domina el conjunto del sitio (excepto el Templo del Sol) y cubre una superficie de unos 16 000 m².

Cuando se me confió la dirección de las excavaciones en 1995, traté de racionalizar y uniformizar al máximo el informe de las investigaciones. Por esta razón, a cada espacio específico y a cada elemento arquitectónico recurrente en la pirámide N° III se le ha atribuido un número o una letra como referencia (ejemplo: ambiente N° 1; rampa A, plataforma A, plaza IV, etcétera). Cada uno de esos espacios está considerado como un sector de la pirámide. Hay que precisar que una pirámide con rampa se define como una estructura ortogonal sobrelevada, asociada por medio de un plano inclinado a un espacio horizontal libre, acondicionado frente a uno de sus lados y más frecuentemente cercado por un muro.

La pirámide N° III se compone de dos complejos piramidales principales (A & B), un complejo piramidal anexo al suroeste, y dos plazas grandes (II & III) cercadas por muros. La parte sur de la pirámide (los complejos A & B) está construida sobre una elevación, llamada "cerro Z" y domina el resto del edificio, en un rango que va de dos hasta cinco metros, según los lugares.

El acceso principal de la pirámide (N° 3) se ubica en la esquina norte de la plaza I. Se trata de una entrada monumental, en zigzag (*cf.* corredor N° 4), cuyo acceso estuvo aparentemente vigilado desde la cima del macizo, ubicado en la esquina noreste (N° 5B). En cada lado del corredor N° 4 que lleva a la plaza, se encuentra, al Este, una estructura ortogonal totalmente cerrada, adosada al macizo (N° 5), y al Oeste una especie de patio anexo (N° 2), sin duda un recinto hundido cubierto por derrumbe y arena eólica.

La plaza I sube de Norte a Sur siguiendo la pendiente del cerro (Fig. 4). Dos sólidos muros de adobe, parcialmente derrumbados, cierran la plaza por sus lados oeste y este. El lado sur constituye el cuerpo piramidal, relacionado con la plaza I por medio de la rampa A (orientada 31° al oeste del norte) (1). Esta última se encuentra exactamente en el eje del corredor de acceso (N° 4). La plaza I domina la plaza II de varios metros y está dominada por la plataforma A.

La rampa central A lleva hacia la plataforma A, dos metros más alta que la plaza I. La plataforma A está cubierta por derrumbe y arena, por lo que presenta un aspecto deteriorado; tres hornacinas grandes adornan el muro sur. Los sondeos efectuados en 1993, los trabajos de limpieza y las excavaciones llevados en 1995, han permitido poner en evidencia estructuras interesantes. Se descubrió una terraza funeraria de 1 m de alto y 2 m de ancho, que se encuentra a lo largo del muro con hornacinas (Fig. 5). Notamos también la presencia de la rampa C, que llega al pequeño montículo N° 7 (una tumba saqueada), y la rampa F (Fig. 6), idéntica, que se encuentra de frente a la rampa C y llega a los corredores N° 8 y 10 que cercan el conjunto N° 9. Este último está totalmente destruido y cubierto por un derrumbe. Se ubicaba al mismo nivel que el corredor N° 8, es decir 1,50 m más alto que la plataforma A. En el ángulo suroeste de la plataforma A se encuentra el ambiente N° 11, accesible desde la terraza funeraria pero totalmente cubierto por un derrumbe, mientras que en el ángulo sur de la plataforma un pasadizo lleva a la plaza V (las excavaciones han ayudado a precisar la conformación de ese lugar clave).

Los recintos N° 12, 13, 16 y 17 han conservado parte de sus muros hasta una altura de dos metros en algunos lugares, pero todo el lado oeste de la pirámide se ha derrumbado, y el conjunto está cubierto por arena y tillandsias. Los recintos N° 14 y 15 están cubiertos por un derrumbe procedente de la caída de sus propios muros. Sin embargo, un corredor estrecho y una rampa (la rampa G) se han descubierto en la esquina norte del ambiente N° 14. Se nota también la presencia de hornacinas en el muro sur del ambiente N° 15. El conjunto, formado por los recintos N° 18, 19, 20, 23 y 24 domina sobre los dos metros los recintos N° 16, 15 y 25. Los límites entre los ambientes N° 18, 19 y 20 son claros, pero el interior de los recintos está cubierto por arena, de tal forma que es imposible, ahora, determinar su profundidad exacta. Los recintos N° 24 y 25, muy estrechos, se encuentran hundidos en relación con el nivel de las estructuras anteriormente descritas. El corredor N° 22 se presenta como un camino epimural, accesible desde el muro derrumbado al oeste del recinto N° 25. Este corredor lleva a la plataforma N° 21, que parece tener la misma función de mirador que el macizo N° 5B. El recinto N° 21A se ubica encima de una parte del muro oeste de la pirámide y domina la calle Este y los alrededores por varios metros.

(1) La orientación de las rampas se calculó desde su cima, mirando en dirección a su base.



Fig. 4 – La Plaza I desde el noroeste. En el primer plano, se aprecian el corredor N° 4 y el ambiente N° 5.

Regresando hacia el Este, pasamos primero por el ambiente N° 25, un patio grande cubierto por adobes caídos, arena y tillandsias. Este ambiente está limitado al sur por el gran muro perimétrico de la pirámide (a lo largo de la Calle Este), al este por la terraza N° 39 y al norte por el muro que lo separa de la plaza V (Fig. 7).

La plaza V está delimitada al norte por dos recintos hundidos (N° 26 y 27), casi totalmente destruidos, que dominan la plaza II. La rampa central B (orientada a 54° al Noreste), mide cerca de 10 m de largo (Fig. 8) y llega a la plataforma B y a los recintos adyacentes N° 28, 29, 30, 33, 34 y 39, los cuales dominan el conjunto de la pirámide N° III, así como el conjunto del sitio de Pachacamac.

En la esquina sur de la plataforma B, se nota la presencia del recinto N° 40, totalmente cerrado, cuya mitad ha sido destruida por los saqueos. Un acceso localizado entre la plataforma B y el recinto N° 34 se ubicaba en el eje de la rampa B pero ha sido cerrado durante la última fase de ocupación del edificio. El recinto N° 34 tiene dos hornacinas en su muro este, al igual que el recinto vecino N° 33. Este último está totalmente cerrado y muy deteriorado: gran parte del muro este se ha caído en el ambiente hundido N° 32, más abajo. El ambiente N° 39 forma una especie de terraza al mismo nivel que la plataforma B, mientras que los recintos N° 35 a 38 se encuentran varios metros más abajo. Se entraba probablemente en esos recintos por medio de escaleras de mano.



Fig. 5 – Terraza funeraria en la plataforma A al final de la temporada 1995 (vista desde el norte).



Fig. 6 – La rampa F vista desde el sur.

Se salía de la plataforma B y de sus recintos adyacentes por el camino epimural N° 31 que comunica el ambiente N° 29 con el ambiente N° 32; varios metros abajo. Podemos considerar que estamos en la parte posterior de la pirámide B. El ambiente N° 32 (Fig. 9) se presenta como una terraza totalmente cubierta por derrumbe, que domina los ambientes N° 45 y 46 de 4 a 8 m según los lugares. Se baja en el ambiente N° 45 por medio de la rampa D, muy deteriorada.



Fig. 7 – El ambiente N° 25 desde el este.

El conjunto N° 44-45-46 (Fig. 10) es un enorme basurero arqueológico que presenta un fuerte desnivel desde el Oeste hacia el Este. Dividí este conjunto arbitrariamente en tres partes, para facilitar la cuadriculación de esa zona, para una próxima excavación. En el ambiente N° 46, el acceso D lleva a espacios considerados como dependencias de la pirámide N° II. Los recintos N° 47 y 48 parecen tardíos en relación con el resto del contexto. Son las únicas estructuras que aparecen en el conjunto N° 44-45-46.

La pirámide anexa fue denominada como tal porque se ubica en la periferia en relación con los complejos A y B, y también porque difiere de los otros dos por su singular distribución. Es posible pensar que constituyó un complejo que funcionó en forma aislada. La he considerado como parte de la pirámide N° III, porque está incluida en el plano oficial del sitio.

La pirámide anexa se compone de dos partes principales: la plaza IV, accesible desde una entrada en zigzag (N° 53) al Norte y por un plano inclinado mal definido en el ángulo oeste; y el cuerpo piramidal N° 49-51. La rampa E (orientada 49° al Noreste) se extiende desde la plaza IV hasta una terraza (Fig. 11). Desde allá, un corredor central atraviesa tres ambientes sucesivos (N° 51, 50, 49) separados por muros altos.

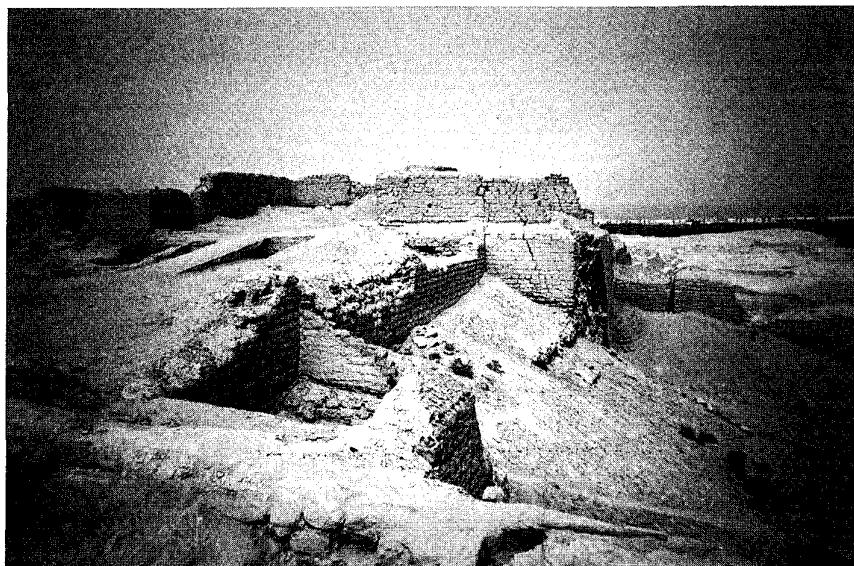


Fig. 8 – La rampa B y la Pirámide B vistas desde el norte.



Fig. 9 – La terraza N° 32 vista desde el oeste.



Fig. 10 – Conjunto N° 45-46, desde el noroeste. En el fondo, se destaca la terraza N° 32.



Fig. 11 – La pirámide anexa desde el norte.

La plaza III se presenta como un gran espacio descubierto, cerrado al sur por un muro masivo de 4 m de alto, particularmente mal conservado (Fig. 12). El lado oeste de la plaza III está delimitado por un desnivel que lleva a la plaza IV. Al suroeste se alzan los muros del cuerpo piramidal anexo. Una especie de estrado (N° 1 y 2) domina en el lado este, el mismo que se adosa a un muro que separa la plaza III de la plaza II.

La plaza II sigue el relieve del cerro Z dado que sube de manera irregular de Norte a Sur (Fig. 13). Esta plaza se ve muy removida por efectos del huaqueo. Numerosos huesos, fragmentos de tejidos y tiestos cubren toda su superficie. Tres subdivisiones se ven del lado norte: se trata de los ambientes N° 41, 42 y 43. Este último está totalmente cerrado y se parece al ambiente N° 5.

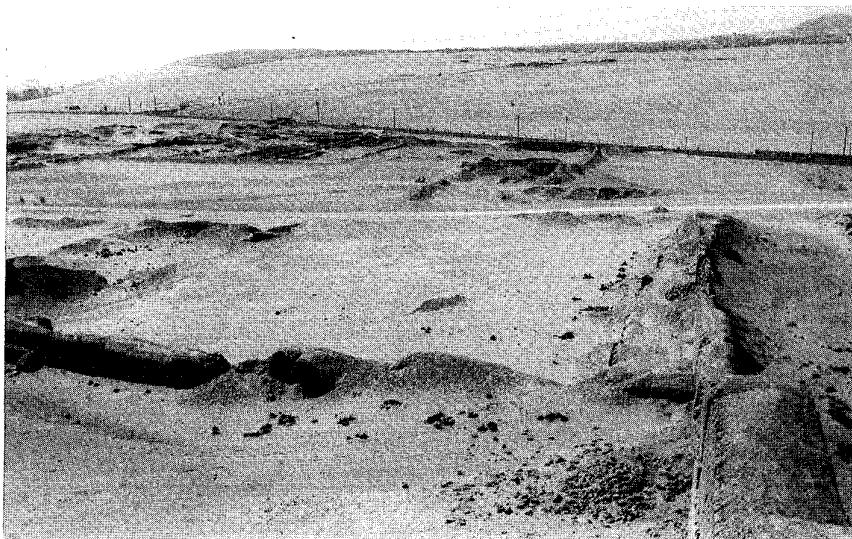


Fig. 12 – La Plaza III vista desde el sureste.

Terminaré esta descripción con algunas aclaraciones con respecto al sistema de circulación interna del edificio. En efecto, Ponciano Paredes (1988: 53) ha puesto en evidencia en la pirámide N° II el uso de lo que él denomina “caminos epimurales”, especies de vías rápidas ubicadas en la parte superior de los muros más anchos. Se nota aquí un desfase de los muros, resultado del tránsito humano. Por lo que concierne a la pirámide N° III, el gran muro perimetral sur tiene un camino epimural, al mismo nivel que la terraza N° 39. Lo que permitía pasar del ambiente N° 44 de la pirámide B hasta el ambiente N° 21.

Regresando a la pirámide B, se nota que el ambiente N° 29 constituye una especie de vestíbulo para el epimural N° 31 que lleva al ambiente N° 32 por medio de un plano inclinado. Si se toma el epimural que delimita la plaza III del lado sur, se puede llegar a la pirámide anexa y también a las dependencias de la pirámide N° II. Ese sistema



Fig. 13 - La Plaza II vista desde el sureste.

ingenioso y eficaz permitía pasar rápidamente de una zona del edificio a otra, y la comunicación entre las pirámides.

3. PRESENTACIÓN DE LAS EXCAVACIONES

Se definieron seis objetivos generales:

1. tipología y cronología de la pirámide;
2. cronología del desarrollo del edificio;
3. definición precisa del plano original;
4. diferenciación entre las pirámides A y B;
5. caracterización de las ocupaciones según los sectores y las épocas;
6. descripción del sistema constructivo.

Se va a detallar a continuación cada objetivo, indicando cuáles son las unidades de excavación que se han abierto para avanzar las investigaciones (Fig. 14). Se trata de nueve unidades (Unidad 1 hasta 9), a las cuales se agregan otras tres (1bis, 10 y 11), correspondiendo a las llamadas zona 1 (Unidad 1bis) y zona 2 (Unidades 10 y 11) en la temporada 1993 (ver Eeckhout, 1995).

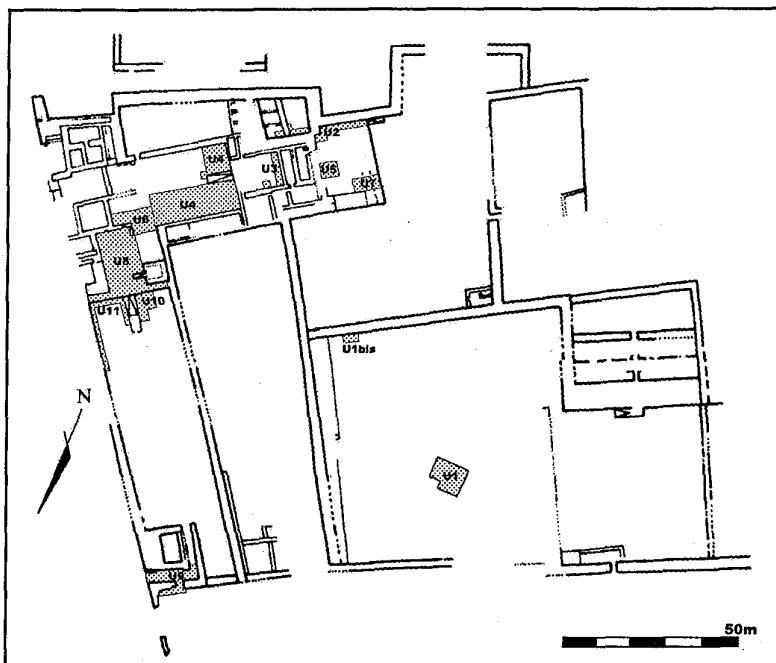


Fig. 14 – Ubicación de las unidades de excavación en la Pirámide N° III.

3. 1. Tipología y cronología de la cerámica

Las clasificaciones establecidas por los diferentes investigadores no me parecían satisfactorias ni tampoco suficientemente precisas (ver Eeckhout, 1997: 145-158; 1999: 28-33), por lo que decidí elaborar mi propia tipología, basándome en la procedencia estratigráfica y las fechas absolutas, para establecer una secuencia cronológica del material. El contexto ideal para realizar esta labor, hubiera sido tener una estratigrafía intacta, abarcando el periodo más largo posible. Ese objetivo, al parecer tan simple, es un verdadero desafío en Pachacamac dado que la mayor parte del sitio, y sobre todo los edificios, han sufrido daños irreparables por causa de los saqueos que ocurrieron después de la Conquista. Sin embargo, los sondeos efectuados en 1993 permitieron localizar, en el centro de la plaza III, un área adecuada a la investigación que me propuse (Eeckhout 1995: 76-85).

El sondeo realizado en 1993 ha sido ampliado y profundizado hasta la roca madre en 1995, y se le designa como Unidad 1. Las fechas de radiocarbono han permitido determinar que la ocupación de la Unidad 1 se remonta al siglo X y continua hasta el siglo XV (ver Cuadro 1).

El material extraído de la excavación de los otros sectores de la pirámide N° III, se ha fechado en los siglos XV y XVI. La cronología usada como referencia es la de Menzel (1976; 1977), elaborada en base al proceso de material procedente del valle de Ica:

Periodo Intermedio Tardío 1A:	900-950 d. n. e.
Periodo Intermedio Tardío 1B:	950-990 d. n. e.
Periodo Intermedio Tardío 2:	990-1050 d. n. e.
Periodo Intermedio Tardío 3A:	1050-1100 d. n. e.
Periodo Intermedio Tardío 3B:	1100-1150 d. n. e.
Periodo Intermedio Tardío 3C:	1150-1200 d. n. e.
Periodo Intermedio Tardío 4:	1200-1250 d. n. e.
Periodo Intermedio Tardío 5A:	1250-1300 d. n. e.
Periodo Intermedio Tardío 5B:	1300-1340 d. n. e.
Periodo Intermedio Tardío 6:	1340-1410 d. n. e.
Periodo Intermedio Tardío 7:	1410-1440 d. n. e.
Periodo Intermedio Tardío 8:	1440-1476 d. n. e.
Periodo Horizonte Tardío:	1476-1533 d. n. e.

La muestra de cerámica recolectada en 1995 abarca integralmente el Periodo Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío. Por razones de espacio, el presente ensayo no permite desarrollar la secuencia entera, la cual es presentada en otras publicaciones (*cf.* Eeckhout, 1997: 159-271; 1999: 33-75).

Cuadro 1 – Fechados C14 en la Plaza III, Pirámide N° III.

Evento Asociación	Edad radiocarbón (Stuiver <i>et al.</i> , 1986)	Fecha calibrada (BP±1σ)	Contexto (u) y material	Laboratorio N°(v)
Apisonado ocupación doméstica	370±35 BP	A.D. 1473-1520 A.D. 1569-1627	U1 bis-4 ^a , maíz	IRPA-1125
Apisonado, tiestos Negro-sobre-Crema, Rojo-sobre-Crema y Negro Pulido	470±40 BP	A.D. 1418-1457	U1 bis-4 ^a , maíz	IRPA-1119
Relleno constructivo Tiestos mezclados	790±35 BP	A.D. 1234-1279	U1-3, restos vegetales	IRPA-1134
Casa de quincha Tiestos Chançay y locales decorados	625±35 BP	A.D. 1306-1325 A.D. 1336-1364 A.D. 1375-1394	U1-6, juncos	IRPA-1130
Relleno constructivo Tiestos Tricolor Geométrico (e.o.)	1018±27 BP	A.D. 1001-1028	U1-16, carbón	Utc-3682
Relleno constructivo Arquitectura pública	913±35 BP	A.D. 1042-1183	U1-20, semil. quemad.	Utc-4465

^a Unidad y capa.

^v Muestras IRPA fechadas por el método clásico; muestras Utrecht fechadas por el método AMS. La Unidad Ibis corresponde a lo que se llama cuadros RR46-RR47-SS46-SS47, in Eeckhout, 1995. La fecha Utc-4465 es problemática, porque se extiende parcialmente afuera de las curvas de calibración (*cf.* Stuiver *et al.*, 1986).

3. 2. Cronología del crecimiento del edificio

La cronología relativa al crecimiento consiste en la descripción de las diferentes etapas constructivas por las cuales ha pasado el edificio, desde su fundación hasta el conjunto actual. Las etapas constructivas pueden ser verticales u horizontales, es decir que se definen en términos de superposiciones (una estructura cubre otra estructura) o de ampliaciones (una estructura está construida al lado de otra estructura ya existente). La estrategia de excavación se elaboró sobre esas primiticias. Por esta razón, intenté excavar sistemáticamente hasta la roca madre con el fin de establecer la secuencia de crecimiento vertical, y en los lugares claves se excavó sobre superficies extendidas, con el fin de establecer el proceso de crecimiento horizontal.

La ubicación de las unidades de excavación se estableció en base al examen cuidadoso del edificio, tomando en cuenta los criterios técnicos, como por ejemplo la identificación de los principales muros de apoyo o de cercado, cuya excavación podría proporcionarnos informaciones confiables sobre la fundación del edificio.

Considerando que una pirámide se caracteriza primeramente por una plataforma, decidí abrir una trinchera en las dos plataformas principales de la pirámide N° III, es decir la plataforma A (Unidad 8) y la plataforma B (Unidad 3).

La rampa constituye un elemento básico del patrón arquitectónico, lo que me motivó a excavar cerca de las dos rampas principales A y B (Unidades 10 y 4), y también en los sectores asociados a la rampa D (Unidad 2).

La plaza localizada al pie de la plataforma accesible por medio de la rampa, es el tercer elemento característico que descubrimos, por lo que se abrieron varias unidades en la plaza V (Unidad 4) y en la plaza I (Unidades 10 y 11).

También me pareció importante establecer si existía una relación entre la plaza III y la pirámide principal, por lo que se excavó al pie de uno de los muros que delimitan la plaza (Unidad 1bis) y al centro de la plaza misma (Unidad 1).

3. 3. Definición precisa del plano original

La definición precisa del plano original del edificio constituye la base indispensable para el estudio del sistema de circulación, el patrón de ocupación y el análisis estilístico de la arquitectura. El plano general del sitio realizado por Uhle y el plano de la pirámide N° III levantado en 1993 (Fig. 3) nos dan una idea global del edificio, pero muchos sectores están todavía cubiertos por el derrumbe y la arena eólica. Otras partes han sido destruidas con el tiempo, se han caído muros, y los mismos ocupantes han realizado a veces cambios importantes.

Quise determinar cómo se presentaba lo que parecía la entrada principal de la pirámide, es decir el ambiente N° 3 (Unidad 9), verificar la naturaleza de la abertura en el ángulo sureste de la plaza I (Unidad 11, cf. Eeckhout, 1995: 95), así como los cambios eventuales en el sistema de circulación alrededor de la plataforma B (Unidad 3) y en la parte trasera de la pirámide (Unidades 2 y 7).

Los trabajos de limpieza y excavaciones llevados a cabo en la plataforma A (Unidad 8), en el ambiente N° 14 (Unidad 6) y en la plaza III (Unidad 1bis, cf. Eeckhout, 1995: 71-76) permitieron también poner en evidencia numerosas estructuras totalmente cubiertas y no visibles en superficie, además de tres rampas perfectamente conservadas (rampas C, F, G) y una cuarta rampa parcialmente destruida (rampa H).

3. 4. Diferenciación entre las pirámides A y B

La diferenciación debe entenderse como el hecho de poder —o no poder— definir de manera exacta los límites respectivos de cada conjunto funcional. En efecto, como lo expliqué líneas arriba, la pirámide N° III es una pirámide doble, es decir que tiene dos plazas anteriores, dos rampas centrales, dos plataformas cercadas por recintos en U, etcétera. El desdoblamiento de las estructuras piramidales es bastante frecuente en Pachacamac y en el valle de Lurín, pero el patrón de la pirámide N° III es particular, en el sentido de que ambas pirámides parecen estrechamente relacionadas en cuanto al sistema de circulación (la pirámide A lleva a la pirámide B) y una sola entrada monumental se puede ver en el complejo (acceso A-B, recintos N° 3-4).

En consecuencia, se excavó en un sector que se ubica, según las evidencias, en la confluencia entre ambas pirámides, es decir el ambiente N° 14 (Unidad 6).

Ese objetivo es específico de la pirámide N° III, pero las conclusiones de las excavaciones presentan un gran interés para el estudio de otras pirámides con rampa (Eeckhout, s.f.a.).

3. 5. Caracterización de las ocupaciones según los sectores y las épocas

Los autores no están de acuerdo en cuanto a la función de las pirámides. Algunos las consideran como palacios fortificados (Uhle, 1903), subrayando así su carácter secular; otros las definen como santuarios dedicados al parentesco mítico de la divinidad Ychsma-Pachacamac (e.o. Jiménez Borja, 1985), poniendo en evidencia su papel religioso; otros finalmente las designan como “estructuras civicoceremoniales” (e.o. Bueno Mendoza, 1982; Negro, 1977), según una terminología cuya ambigüedad permite cualquier interpretación.

Sólo Uhle (1903: 58-61) utiliza argumentos arqueológicos para defender su hipótesis. Desafortunadamente, las pirámides no presentaban un gran interés para él, así que sólo las analiza bajo una perspectiva muy general y bastante superficial. Los otros autores usan únicamente los datos arqueológicos que concuerdan con las interpretaciones inspiradas por la etnohistoria, como lo he explicado en la introducción del presente ensayo.

La función de una estructura está directamente vinculada con la naturaleza de su ocupación, y los datos más objetivos de la ocupación son los que salen de las excavaciones. Por supuesto, esos datos no son exhaustivos y su interpretación puede ser discutida (por ejemplo, ¿cómo definir una ocupación «ceremonial»?). Pero constituyen elementos tangibles a partir de los cuales se puede, por lo menos, empezar una discusión.

Pues en cada Unidad intenté poner en evidencia la índole general de la ocupación. La elección de los lugares de excavación ha sido determinada por la voluntad de cubrir diferentes sectores, lo que explica por qué las unidades están diseminadas en toda la pirámide.

3. 6. Sistema constructivo

La descripción del sistema constructivo incluye las partes visibles (partes superiores de los muros y las estructuras) y las partes no visibles (las bases). Las partes visibles pueden describirse y medirse fácilmente, aunque ciertos sectores de la pirámide

estén totalmente cubiertos por arena y derrumbe, cuya limpieza necesita un trabajo largo y costoso. Los basamentos pueden aparecer parcialmente en un pozo de huaqueo, pero se necesita, por supuesto, excavaciones intensivas para que puedan describirse de manera correcta.

Por esa razón elegí, generalmente, la ubicación de las diferentes unidades de excavación en lugares estratégicos que permitían aclarar varios problemas a la vez. Por ejemplo, el sistema constructivo de la rampa y el del muro de la plataforma A (Unidad 10; cf. Eeckhout, 1995: 86-94). Por otra parte, cuando se excavó dentro de los recintos, se escogieron frecuentemente las esquinas o las paredes laterales, para recolectar la máxima información sobre el sistema constructivo utilizado (Unidades 1bis, 3, 4, 5, 6, 11).

Cabe mencionar que si ese método parece obvio, no lo es del todo en el caso de las pirámides con rampa, porque las investigaciones realizadas en las pirámides I y II se detuvieron sistemáticamente en el primer piso constructivo encontrado (es decir la última etapa del proceso de desarrollo de la estructura arqueológica) (2). Por ejemplo, ninguna plataforma nunca ha sido excavada desde la cima hasta la base, como lo he hecho en el caso de la plataforma B (Unidad 3).

Ahora bien, vamos a ver cuáles son los resultados que se han logrado con respecto a los objetivos definidos.

En el marco de esta sintética presentación, los dos primeros objetivos (cronología y desarrollo arquitectónico) serán presentados en el mismo rubro. Los resultados de los tres objetivos siguientes (plano original, diferenciación entre las pirámides, tipos de ocupaciones) también se juntaron bajo un mismo subtítulo: funcionamiento. En efecto, veremos que la naturaleza específica de las ocupaciones tiene consecuencias directas en la existencia de varias pirámides dentro del complejo y sobre el plano original del monumento. Finalmente, presentaré los resultados con respecto al sexto objetivo, es decir el sistema constructivo.

4. CRONOLOGÍA Y DESARROLLO DEL EDIFICIO

Los más antiguos rasgos de ocupación puestos en evidencia por las excavaciones se remontan a alrededor del siglo X d. n. e., y se caracterizan por una arquitectura relativamente elaborada, incluyendo muros mamposteados, un plano inclinado y una escalera, construidos sobre la roca madre en el lugar donde más tarde se encontrará la plaza III (Unidad 1).

Esta fase de arquitectura pública (?) perdura hasta la mitad del siglo XI, con remodelaciones. Le sigue una serie de ocupaciones domésticas diversas, incluyendo la construcción de una choza en materiales perecederos y luego muros de tapia y adobe (ver Eeckhout, 1995: fig. 11), probablemente al final del siglo XII.

Hacia 1200 aparecen las vasijas importadas del valle de Chancay. Este estilo tendrá una fuerte influencia sobre la cerámica local decorada, dado que los tipos Negro-sobre-Crema y Marrón-sobre-Crema aparecen poco tiempo después (Fig. 15, 16). Este periodo coincide con el fin de la arquitectura en materiales duros, y el inicio de una etapa

(2) Las excavaciones de Franco Jordán (1993a: s.p.) en el patio principal de la pirámide n°II constituyen la única excepción a esa regla.

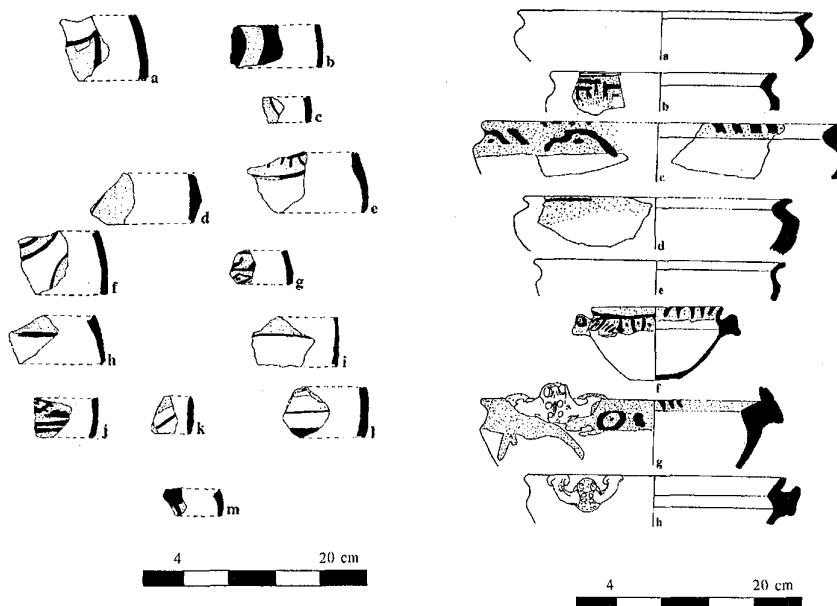


Fig. 15 – Muestra de alfarería Negro-sobre-Crema.

Fig. 16 – Muestra de alfarería Marrón-sobre-Crema.

que se caracteriza por una ocupación más bien doméstica, asociada a chozas de cañas y juncos.

El cerro Z se presenta como un afloramiento rocoso irregular que, en la época, estaba rodeado por dunas. Se utilizó como basurero, y presenta sobre el lado sur una estructura monumental, la pirámide III-D. Esta pirámide incluye una rampa (rampa D) de más de 1 m de ancho y más de 30 m de largo, subiendo levemente desde el Sur-Suroeste hacia el Nor-Noreste. La rampa D está hecha de barro compacto con acabado fino; está adosada a un muro doble de adobe de 2,4 m de ancho y al menos 2,5 m de alto. Sólo una parte de ese edificio ha sido descubierta durante las excavaciones. Los vestigios indican que continuaba probablemente hasta el lugar en donde hoy se encuentra la terraza N° 39 (tal vez se trata de la remodelación de una plataforma asociada a la rampa D), y quizás también hasta el ambiente N° 25 (¿el patio posterior de la dicha plataforma?) (ver Fig. 3, 8). No se pudo fechar la pirámide III-D.

Alrededor de 1350-1400 d. n. e., el conjunto de la Plaza III fue recubierto por una capa de relleno y luego por un piso, los cuales se encuentran asociados a los muros monumentales y a un estrado, accesible por medio de una rampa (rampa H) (Eeckhout, 1995: 80). La parte superior del relleno incluye una ofrenda de cuy (*Cavia porcellus*) en la base del muro y fragmentos de *spondylus* en la plaza, lo que confirma el carácter

especial de las estructuras. Esta etapa corresponde al final de la influencia Chancay (los tipos decorados de fabricación local se desarrollan en forma independiente), y también a la construcción y ocupación de la pirámide III-B.

La construcción del edificio se inicia en forma simultánea al abandono de la pirámide III-D. Ese evento está marcado por un recubrimiento parcial de las estructuras antiguas, un acondicionamiento parcial de las nuevas estructuras, sepulturas y ofrendas (Fig. 17).

El cerro Z, del cual hasta la fecha sólo se conocía una ocupación doméstica precaria, estuvo, en un primer momento, cubierto y nivelado por un relleno de tierra y basura desde el extremo oeste del ambiente N° 32 hasta por lo menos el ambiente N° 14,

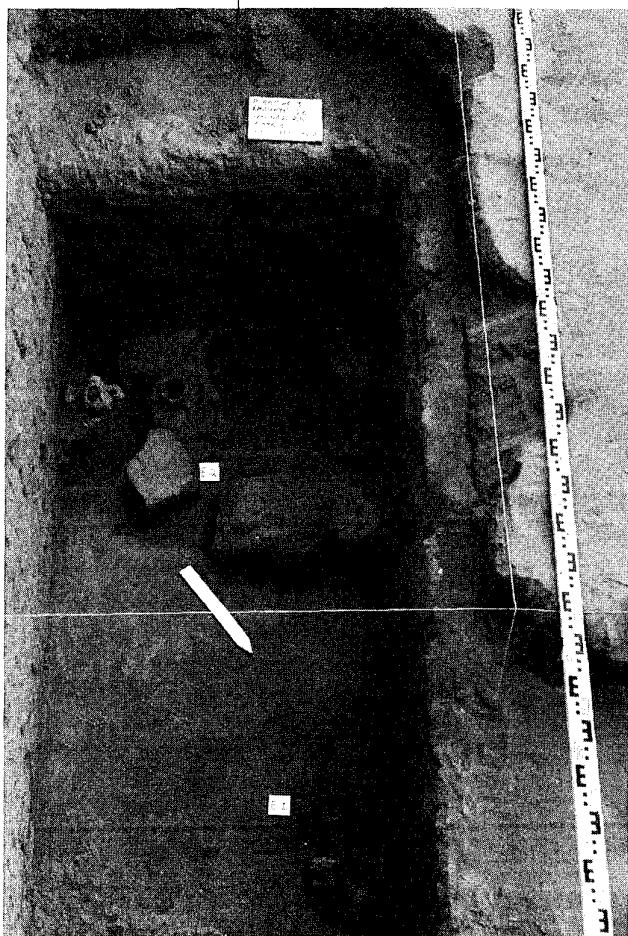


Fig. 17 – Ejemplos de entierros rituales en la Unidad 2 (vista desde el noreste). El Entierro 1 (bebé y vasija) y el Entierro 2 (tumba de mujer adulta parcialmente saqueada) se encuentran en un recinto acondicionado sobre la rampa D.

Cuadro 2 – Fechados absolutos para las pirámides III-A y III-B.

Evento Asociación	Edad radiocarbón (BP±1σ)	Fecha calibrada (Stuiver <i>et al.</i> , 1986)	Contexto (u) y material	Laboratorio N°(v)
Basural pre-Pirámide	640±35 BP	A.D. 1302-1318 A.D. 1344-1391	U10-4, lúcuma	IRPA-1131
Fundación de la Pirámide III-B	552±33 BP	A.D. 1399-1422	U3-15, semil. quem.	Utc-4463
Primera ocupación de la Pirámide III-B	587±32 BP	A.D. 1315-1347 A.D. 1390-1407	U4-c 20-7 mazorca de maíz quemada	Utc-4467
Abandono de la Plaza III	470±40 BP	A.D. 1418-1457	U1bis-piso, 1A, maíz	IRPA-1119
Abandono ritual de la Pirámide III-A	450±43 BP	A.D. 1432-1470	U6-g-5-H21, carbón	Utc-4464
Entierros intrusivos del Horizonte Tardío	379±31 BP	A.D. 1460-1517 A.D. 1585-1623	U10-Cx1, maíz	Utc-3686

u Unidad y capa**v** Muestras IRPA fechadas por el método clásico; muestras Utrecht fechadas por el método AMS.

lo que corresponde a una superficie de casi 1800 m² (Fig. 3, 21). El espesor del relleno varía por supuesto conforme al relieve natural, pero en el caso de la Unidad 5, por ejemplo, rebasa los dos metros. Insisto sobre el aspecto colosal de la obra, porque por un lado, muros enteros están desmontados (Unidad 2) mientras otros muros, más grandes todavía, están construidos (Unidades 3, 4, 5 y 7).

Sobre ese relleno se registra una ocupación doméstica de corta duración encontrada en la Unidad 3, la cual se puede relacionar con la presencia de los trabajadores empleados en la construcción de la pirámide. Este momento se pudo fechar en 1400 d. n. e., es decir entre el Periodo Intermedio Tardío 6 y 7 (Cuadro 2).

Los muros de la plataforma B, del ambiente N° 32 y de la plaza V se construyeron sobre esta inmensa explanada. El muro sur de la plataforma B se adosa en parte sobre la rampa D (y quizás también sobre estructuras anteriores). La explanada N° 35 a 38 primero está dividida en dos recintos hundidos (N° 35 por un lado; N° 36-38, por el otro), luego de ser dividida otra vez para crear los recintos N° 36, 37 y 38 (Fig. 18).

La rampa D fue reutilizada en parte como vía de acceso hacia el ambiente hundido N° 32 y, de allí, al complejo piramidal B. Es posible que el ambiente N° 32 perteneció a los barrios residenciales de los ocupantes permanentes de la pirámide III-B.

Dicha pirámide (plataforma B y plaza V) está concebida y realizada en una sola etapa, involucrando un relleno de más de 5 m de grosor en la plataforma, y rematada por pisos cuidadosamente elaborados (Fig. 19). La plataforma B se compone de dos niveles, subiendo desde el Este hacia el Oeste (Fig. 20). Está asociada a la plaza V por medio de una rampa de 10 m de largo por 2,40 m de ancho. La plaza V medía en ese tiempo casi

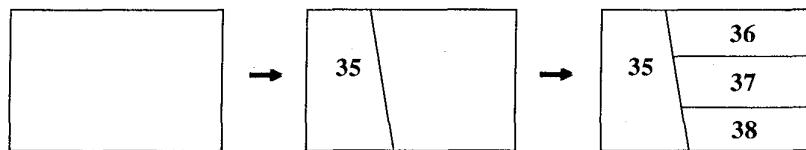


Fig. 18 – Esquema de la subdivisión de los ambientes N° 35 a 38, Pirámide III.

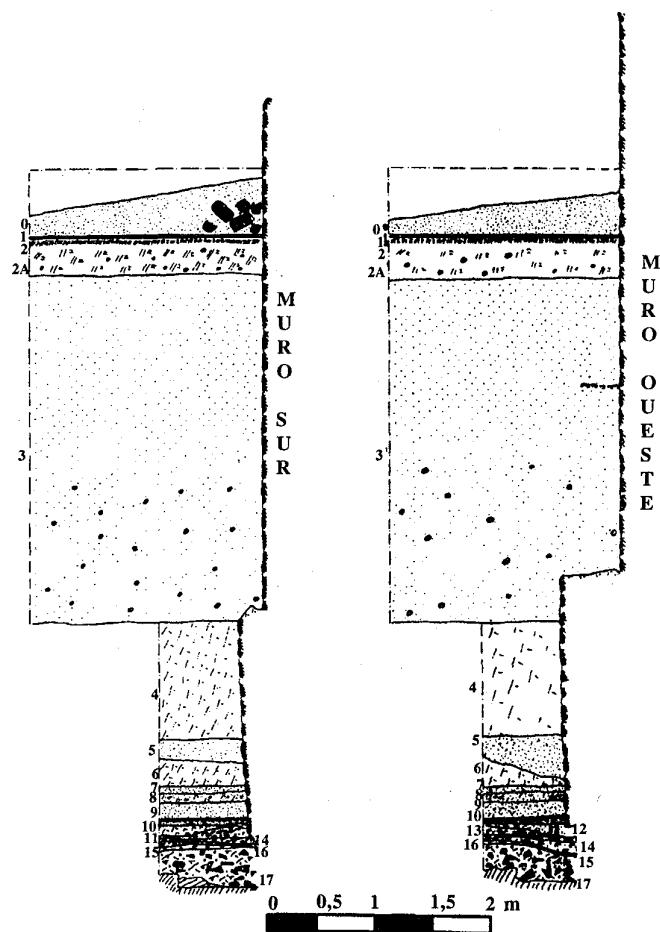


Fig. 19 – Estratigrafía de la plataforma B (Unidad III). Relación entre las capas:
 (0): arena eólica y relleno de huaqueo; (1 y 2): pisos de barro; (2A): tierra con
 piedritas; (3) relleno de arena fina; (4) relleno de tierra y basura; (5 a 13):
 alternancia de capas de relleno constructivo; (14 y 15): apisonados con ocupación
 doméstica; (16 y 17): basural.

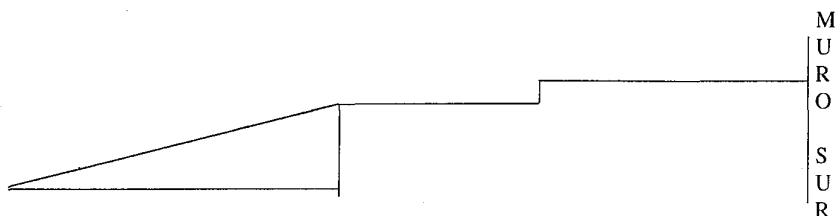


Fig. 20 – Esquema de la primera fase de la plataforma B.

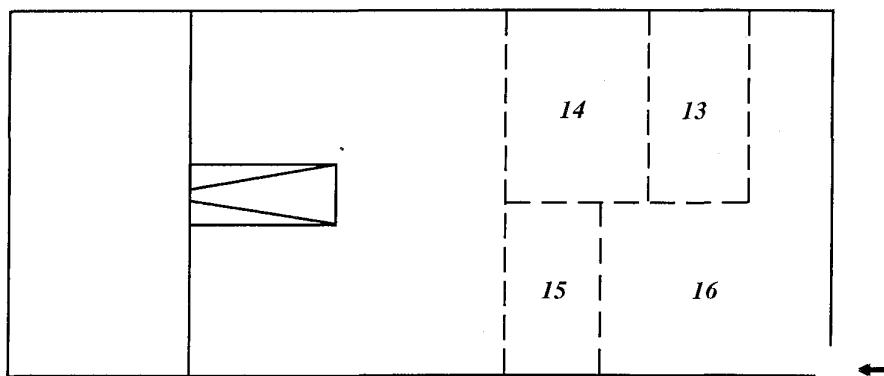


Fig. 21 – Esquema de la extensión original de la Plaza V, con el ingreso sureste a la Pirámide III-B. Los recintos en línea punteada corresponden al recubrimiento de la plaza por las estructuras asociadas a la Pirámide III-A.

50 m de largo y más de 18 m de ancho y tenía una entrada monumental en el ángulo sureste (ver plano de la pirámide, recinto N° 16, y Fig. 21).

La fundación de la pirámide con rampa B parece asociada a una sepultura secundaria de un individuo considerado como muy importante por los habitantes. Aparece con su ajuar funerario bajo el piso del recinto N° 34, al pie de una banqueta. Tal vez se trata de un antepasado prestigioso, cuya memoria perduró durante siglos, dado que la cerámica (Fig. 22) y la fecha de un poste cercano a la tumba (1790 ± 40 Bp, cal. A.D. 149-160, 210-266; 277-332 –IRPA-1133–) permiten asociar el conjunto al Periodo Intermedio Temprano.

La construcción de la rampa B está precedida por sacrificios de cuyes (*Cavia porcellus*), enterrados en el relleno.

La ocupación de la pirámide B puede ser calificada como doméstica, pero difiere según los lugares (plaza V, plataforma B y ambientes adyacentes, recinto hundido N° 32).

Los alrededores vecinos a la pirámide también presentan rasgos de ocupación doméstica, entre otros, el lugar en donde será construida posteriormente la pirámide A (cf. Eeckhout, 1995).

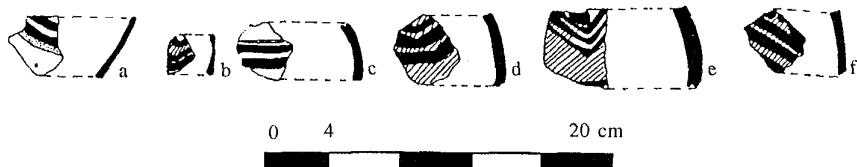


Fig. 22 – Tiestos de estilo Lima hallados en la Pirámide con Rampa N° III.

La pirámide con rampa B funcionó durante un periodo relativamente corto, como lo indica la única remodelación del piso que se observó en la plataforma B y en la plaza. Sobre el último piso constructivo de la plaza V, está construido el muro norte que mide casi 4 m de alto. Corresponde tal vez a la clausura de la plaza V, con una parte que estuvo acondicionada en el momento de la construcción de la pirámide A (ver infra).

El piso de la plaza V aparece destruido y reemplazado por una capa de material seleccionado; luego se había dispuesto allí un batán. El sistema de circulación interna de los recintos alrededor de la plataforma B está cerrado. Los datos recolectados sugieren que el recinto N° 40 contiene entierros.

Es posible que la sepultura del recinto N° 40 tenga alguna relación con el abandono voluntario de la pirámide B.

No tengo indicios que me permitan fechar de manera exacta el abandono de la pirámide B. Sin embargo, es probable que sea contemporáneo al recubrimiento de la plaza III, bajo una enorme capa de material heteróclito.

El recubrimiento de la plaza III ha sido fechado al final del Periodo Intermedio Tardío 7 (hacia 1430-1440 d. n. e.), lo que me parece una fecha perfectamente creíble con respecto al abandono de la pirámide B. Veremos pues que la supuesta duración de la ocupación de la pirámide B (más o menos 30 años) concuerda perfectamente con el modelo de funcionamiento general de una pirámide con rampa.

El abandono de la pirámide B es contemporáneo o poco anterior a la construcción de la pirámide A, la cual presenta un relleno en la base y una nivelación del material de basurero. Un bebé está enterrado como sacrificio de fundación, un poco antes de la construcción de los muros de la plataforma A y de la rampa A (Eeckhout, 1995: fig. 25). Parte de las estructuras de la pirámide B fue modificada: el muro perimétrico de la plaza V fue transformado en terraza con banquetas y muros bajos; un conjunto, constituido por los ambientes 12 a 16, por corredores y planos inclinados, se construye atrás de la plataforma A, cubriendo la mitad del espacio que estuvo antes ocupado por la plaza V (Fig. 23).

Para obtener mayor información se excavó uno de esos recintos (N° 14). Los muros presentan un acabado fino, y el piso es de barro compacto sumamente regular.

La ocupación de la plaza I es de carácter doméstico, y el piso sólo se ha renovado una vez.

La ocupación de la plaza III es de tipo doméstico y bastante precario, pues parece concentrarse al pie del muro sur, donde estructuras en materiales perecederos fueron

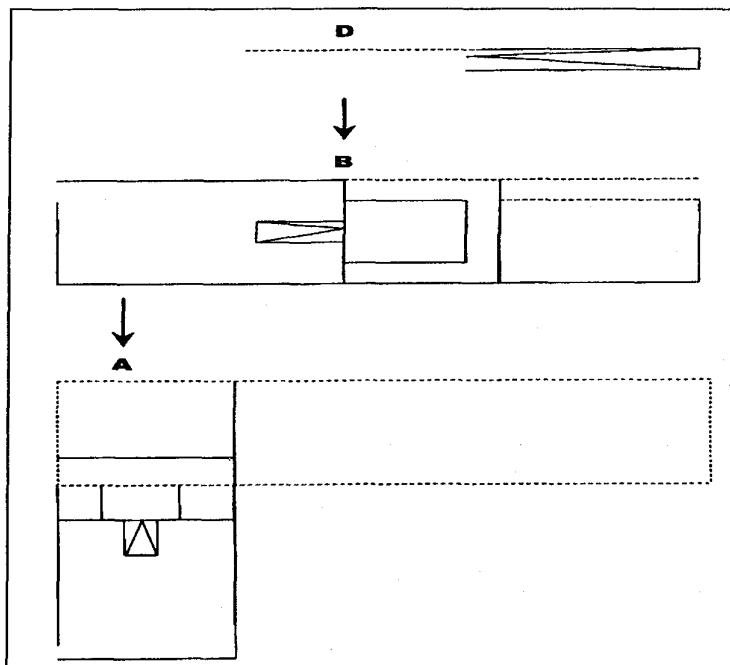


Fig. 23 – Esquema de sucesión de los complejos piramidales en la Pirámide N° III.

instalados sobre la rampa H y el piso de la plaza, antes de ser cubierto por una capa de basura. Posteriormente el lugar fue abandonado, probablemente en el Horizonte Tardío. Durante esa fase el muro de la plaza se cayó parcialmente (Eeckhout, 1995: 84).

Pensamos que la pirámide A funcionó durante un máximo de 30 años, y fue abandonada antes del fin del Periodo Intermedio Tardío 8, es decir antes de 1470. El abandono se caracteriza por depósitos de ofrendas (Fig. 24) y por sepulturas encontradas en estructuras especialmente acondicionadas sobre la plataforma A y en sus alrededores (Fig. 5). Las sepulturas contienen numerosos individuos de edades diversas (Cuadro 3), así como un ajuar funerario abundante, lujoso y diversificado (Fig. 25). Se trata sin duda de tumbas de la élite. Una vez selladas las tumbas, el conjunto fue cubierto por arena fina. En la entrada de la pirámide, se encontraron ofrendas asociadas a la última fase de remodelación, que precedía directamente al abandono.

El abandono de la pirámide III-A es aparentemente anterior a la llegada de los Incas (Horizonte Tardío), los cuales no se preocuparon mucho por el edificio, dado que parte de la entrada sirve como basural, tal como el ambiente N° 46. Algunas sepulturas intrusivas se encuentran en esa zona al pie de los muros, y quizás también en el ambiente N° 32 (Fig. 26).

A partir de esta época, ya no se le dio mantenimiento a la pirámide, y parte de los muros del corredor N° 14C se derrumbaron, así como parte de los muros del ambiente N° 3 y de la plaza I. El hueco abierto en el muro norte del ambiente N° 3 servía para el

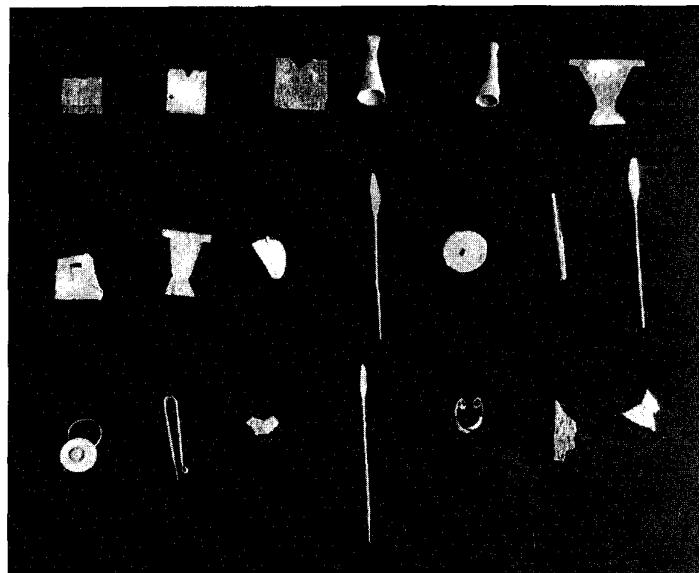


Fig. 24 – Miniaturas de plata y cobre que pertenecen a la ofrenda PAC95-H21. Las tijas (*tupus*?) miden unos 10 cm.

Cuadro 3 – Número mínimo de individuos encontrados en las excavaciones de la Unidad 8, Pirámide N° III-A.

SEXO	EDAD
N. D.	3, 5-4 años
F	18-19 años
F	Adulta, N.D.
M	Menos de 23 años

tránsito (Fig. 27); también se depositaron ofrendas, tales como vasijas miniaturas (Fig. 28) y textiles con iconografía típicamente costeña (Eeckhout, 1998a). Al mismo momento, aparecen importantes tumbas colectivas localizadas en la plaza I. El material asociado es principalmente local pero notamos una posible influencia inca, bajo la forma de recipientes de estilo Inca-Chimu (cf. Eeckhout, 1995: figs 28c y 29).

En la plaza III, se forma un basurero al pie de los muros sobre el nivel correspondiente a la época de abandono. Tal vez esté asociado con una pequeña unidad doméstica inca (Eeckhout, 1995: 84).

Luego viene el momento de la conquista española y del saqueo general del sitio. La pirámide N° III no escapa a la sed de oro de los conquistadores, que no dudan en destruir las estructuras en busca del precioso metal. Sin embargo es interesante recordar

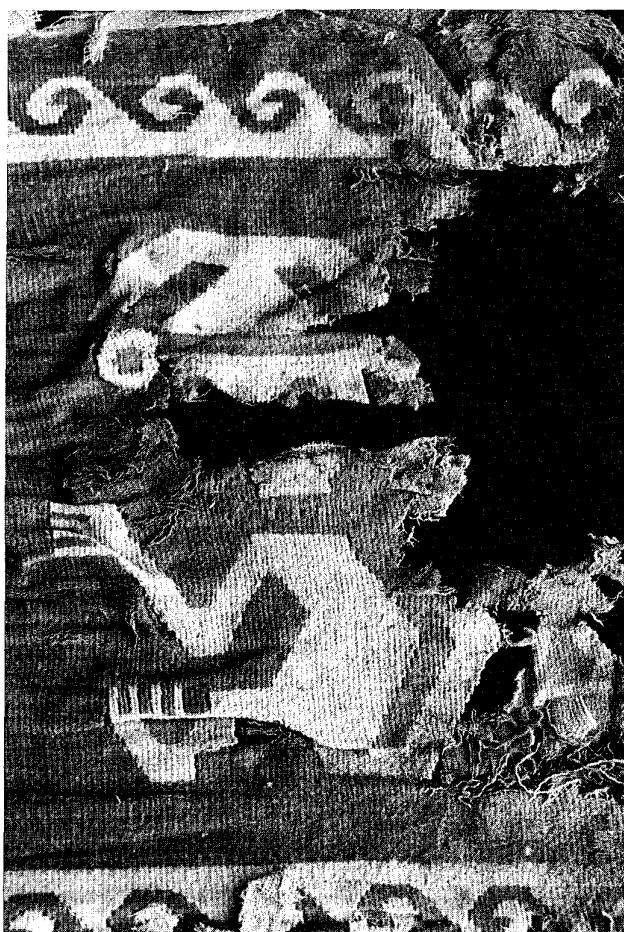


Fig. 25 – Detalle de un tejido decorado procediendo de las tumbas en la plataforma A (tamaño 20 X 20 cm).

la sentencia de Miguel de Estete, tantas veces citada, pero que aquí cobra toda su fuerza. Describiendo el sitio a la llegada de la tropa llevada por Hernando Pizarro, el secretario de la misión menciona que “la ciudad parece muy antigua, por los numerosos edificios caídos que en él hay” (Jerez, 1965: 96). Sin duda se refería, entre otros, a la pirámide con rampa N° III.

No encontré ninguna prueba formal que confirme la hipótesis de Uhle (1903: 61 y plano del sitio), según la cual Hernando Pizarro habría establecido su campamento en la pirámide N° III en febrero 1533. La idea sin embargo me parece creíble: dominaba el conjunto del sitio, fácilmente defendible. El lugar permitía controlar a la vez el acceso a la ciudad y a los barrios incas al Noreste y al Este, incluyendo al palacio de Tauri-Chumpi, supuesta residencia del gobernador inca de Pachacamac en esa época (*cf.*

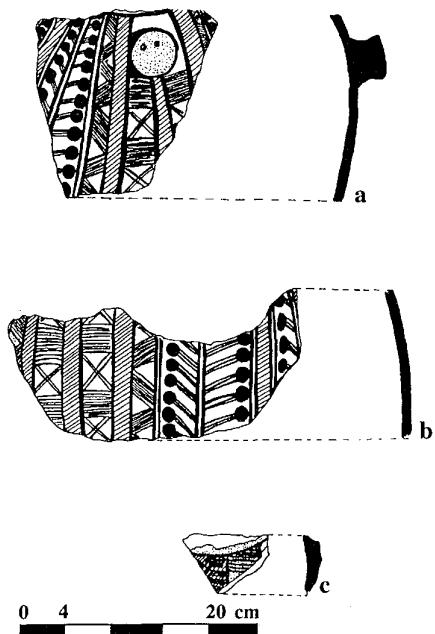


Fig. 26 – Fragmentos de aríbalo de estilo Inca local (Unidad 2).

Bueno Mendoza, 1974-1975; 1982). La pirámide N° III también está cerca del Lurín, y de la zona de abastecimiento en agua potable. En fin, sus dimensiones permiten el paso de los caballos, al contrario de la mayoría de los demás edificios en el sitio, cuyos planos son laberínticos.

Es interesante notar que encima de la fase de saqueo de la pirámide aparece un depósito de ofrendas en el ambiente N° 3 (hallazgos H13 a H20), el cual se compone casi exclusivamente de cuyes, de docenas de sacrificados quienes fueron enterrados en la banqueta a lo largo del muro sureste. Estas ofrendas quizás constituyen una consecuencia directamente relacionada con el saqueo de las tumbas importantes que contenía la pirámide, en el sentido de que los autóctonos hubieran querido manifestar así su respeto hacia los difuntos y al mismo tiempo aminorar los efectos negativos que debe haber representado el saqueo de las sepulturas (*cf.* Duviols, 1986; Guillén Guillén, 1974).

Luego viene el abandono general del sitio en la época colonial. La pirámide sigue ocupada de manera esporádica por viajeros que establecen allí campamentos temporales y contribuyen a la destrucción progresiva del edificio.

5. FUNCIONAMIENTO DE LA PIRÁMIDE N° III

Las excavaciones han permitido establecer la existencia de tres conjuntos piramidales sucesivos (Fig. 23): la pirámide D (fecha desconocida), la pirámide B (Periodo Intermedio Tardío 7) y la pirámide A (Periodo Intermedio Tardío 8).

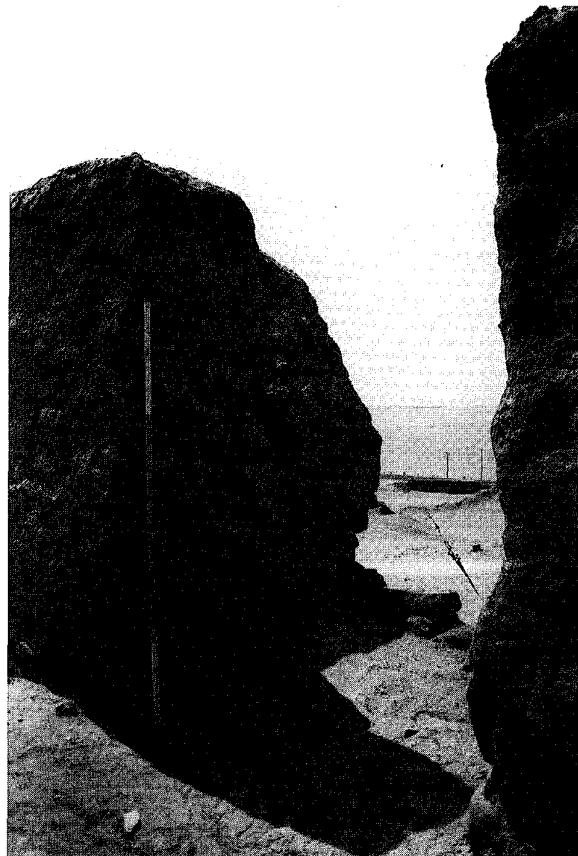


Fig. 27 – Acceso B (ambiente N° 3) visto desde el este.

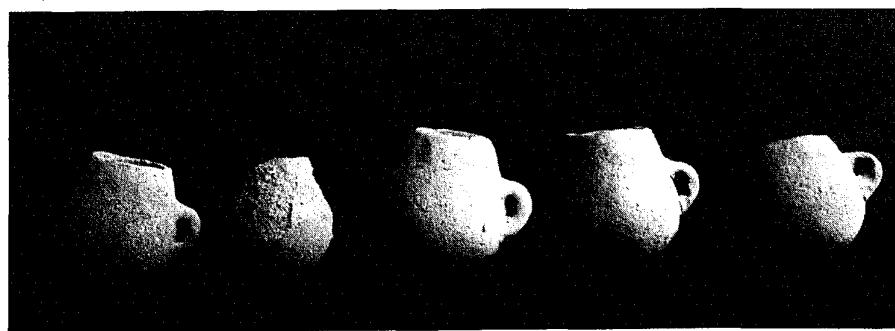


Fig. 28 – Tazas miniaturas (altura 4,5 a 5 cm) encontradas en una ofrenda en el ingreso principal de la pirámide (Unidad 9).

Los datos relacionados con el funcionamiento de la pirámide D son casi inexistentes. Por esa razón, enfocaremos otros dos conjuntos piramidales: A y B.

En cuanto a la pirámide B, se nota que la ocupación de la plaza V presenta similitudes, así como diferencias con respecto a la ocupación de la plataforma B. En efecto, los restos alimenticios son mucho menos abundantes sobre la plataforma que en la plaza, pero estos restos atestan de la dieta específica de los ocupantes de dicha plataforma, donde se encontraron huesos tostados de camélidos (*Lama glama* y *Lama pacos*) así como de cérvidos (*Odocoileus virginianus*) de todas edades. No se ha encontrado ni un solo hueso en las ocupaciones domésticas de casas de quincha de la Unidad I, lo que indica que los que ocupaban la pirámide tenían un acceso especial a ciertos recursos nutricionales. Por otra parte, los indicios sugieren que se criaban cuyes (*Cavia porcellus*), se hacían fogones y se tejía en la plaza V, la cual ha sido ocupada de manera intensiva. Al contrario, ninguna huella de este tipo de actividad se ha registrado en la plataforma B, a pesar de que sus dos pisos constructivos estén bastante bien conservados, por lo menos en las partes que no fueron saqueadas. Se puede pensar que la preparación de los alimentos se efectuaba sólo en la plaza V, mientras que su consumo se hacía en la plaza V y sobre la plataforma B (de manera mucho menos intensa).

La hipótesis que planteo es que la plataforma B estuvo ocupada por uno o varios individuos de estatus especial, que dirigían los banquetes y ceremonias que tenían lugar en la plaza V, más abajo. La plataforma B constituía un espacio con acceso reservado (*cf.* la rampa B) y la plaza V era un espacio para las actividades diarias (tejer, criar cuyes, cocinar, etcétera).

Lógicamente, los recintos ubicados en los alrededores inmediatos de la plataforma B, al mismo nivel que ésta también constituyeron accesos reservados a la élite, como lo atestigua, por ejemplo, la presencia de la tumba de un antepasado (?) en el recinto N° 34 y la presencia de fragmentos de metal en el ambiente hundido N° 32. De igual manera, los recintos hundidos N° 35 a 38, sólo son accesibles desde la terraza N° 39 y desde los recintos N° 33-34. Tal vez se trate de depósitos para almacenar ofrendas o tributo. Para concluir, el recinto N° 31 está directamente asociado al camino epimural entre el ambiente N° 46 y la plaza III. Ese camino epimural constituye obviamente una vía de acceso privilegiado al estrado N° 1-2, que domina la plaza III.

Debemos recordar que la construcción y uso de la plaza III se ubican entre el fin del Periodo Intermedio Tardío 6 (ca 1400 d. n. e.) y el fin del Periodo Intermedio Tardío 7 (ca 1430-1440 d. n. e.), es decir exactamente durante el mismo periodo que lo que se definió para la pirámide B. En esa época, la plaza III era probablemente un espacio para reuniones esporádicas de carácter ritual, que reunían a un gran número de individuos. Esta hipótesis se inspira de las ideas desarrolladas por Silverman (1993: 311-16; 1994) acerca de las kanchas de gran tamaño que se encuentran entre los edificios del sitio de Cahuachi (Nazca).

Silverman se basa en un modelo etnográfico: la procesión anual que se realiza desde 1701 en honor de la Virgen Santa de Yaucha, una iglesia ubicada en el desierto, al lado de una plaza de 10 000 m² y de algunas casas abandonadas. Poco antes de las ceremonias, la plaza es cuidadosamente barrida por los fieles hasta que esté perfectamente limpia; la basura y el polvo se tiran afuera de la plaza. Durante el periodo de las

festividades (que dura algunos días), el lugar se transforma en un gran mercado con vendedores ambulantes, pequeños puestos de bebidas y comida, y generalmente los peregrinos acampan alrededor. En las casas se alojan diversas cofradías para el tiempo de las ceremonias. Cada edificio está reservado a un grupo distinto. La procesión de la Virgen empieza en el perrón de la iglesia de Yaucha (que también queda vacía el resto del año) y dura una parte del día. Luego, todos se van y dejan que el viento barra los restos de la reunión hasta el año siguiente.

El patrón de ocupación de Yaucha y de las kanchas de Cahuachi se aplica perfectamente a la plaza III. En efecto, el piso tiene huellas de parches y limpieza que corresponden al barrido ritual de la plaza de Yaucha. Un enorme basurero se encuentra cerca de la plaza III, algunos metros al norte. La plaza se ubica entre varias pirámides y no puede estar relacionada de manera exclusiva con un solo edificio porque la red de caminos epimurales la une a la pirámide III-B y también a la pirámide III-anexa (al Oeste) y a la pirámide N° II (al Sur).

Además, uno de los lados de la plaza está ocupado por un estrado (N° 1, 2) accesible por una rampa. Podemos imaginar que eventos importantes ocurrían en la plaza (ceremonias, desfiles, batallas rituales, reuniones, entrega de tributo, etcétera). Ciertas personas podían presenciar esos eventos desde el estrado. El hallazgo de una cerámica decorada asociada a la ocupación del estrado, indica que quizás se trataba de miembros de la élite. Al revés, se puede pensar, también, que el tamaño de la plaza permitía reunir un gran número de gentes, con el fin de asistir a aquello que pasaba sobre el estrado.

Como en Yaucha y Cahuachi, algunos de los edificios ubicados en los alrededores de la plaza III (por ejemplo las pirámides con rampa) pueden haber recibido grupos específicos de gente que vino a participar de las ceremonias. Desmontaban el sitio una vez que las ceremonias habían terminado. Entre dos reuniones el tiempo pasaba y la plaza se mantenía limpia, pero no ocupada.

Subrayamos el hecho de que la plaza III no es el único espacio abierto rodeado por monumentos en Pachacamac. El plano general del sitio nos muestra aquello que parece formar parte del grupo de plazas que se encuentran en la parte noreste del sitio (Barrio D), entre las pirámides N° II, VI y VII.

Ahora bien, pasamos a la pirámide A, donde se nota que la plaza I, al igual que la plaza V (pirámide B) ha tenido una ocupación doméstica intensa, incluyendo el uso de cerámica de prestigio (Fig. 29; Eeckhout, 1995: fig. 20). En la parte superior del edificio, el acabado fino y el tipo de arquitectura sugieren que los ambientes N° 12 a 16, así como los recintos N° 8 a 11, constituyan verosímilmente los barrios reservados a una élite exclusiva.

El patrón general de la ocupación, definido para la pirámide B, al parecer se podría aplicar a la pirámide A.

Por otro lado, el paralelo entre la fase de abandono de la pirámide A y la de la pirámide B es obvio. En ambos casos, constatamos un recubrimiento total o parcial de las estructuras con material seleccionado, un cierre sistemático de los accesos y el acondicionamiento de las tumbas de la élite en los alrededores directos de la plataforma. Se nota también que la duración del uso de cada una de las pirámides es de más o menos treinta años, y que por las evidencias que tenemos, la pirámide A sucede directamente a la pirámide B.

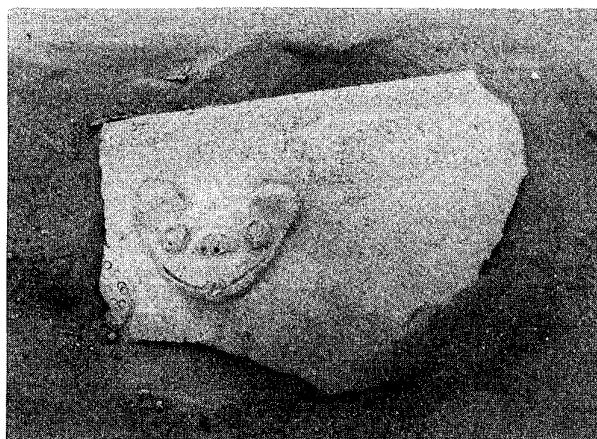


Fig. 29 – Fragmento de una jarra (diam: 107 cm) con cabeza de felino en alto-reieve hallada en la plaza V, Pirámide B.

¿Como se pueden entender estos elementos a la luz de la mencionada “teoría de las embajadas”? Así, por ejemplo, ¿cuáles son los argumentos a favor de la idea de que la pirámide representa a un grupo étnico/social foráneo? Si fuese el caso, podríamos esperar su constatación por los hallazgos arqueológicos: alfarería y artefactos exóticos; fauna y flora procedente de pisos ecológicos más o menos lejanos; rasgos antropofísicos especiales, indicadores de una población diferente al común en la zona Ychsma.

Pero los datos de campo no nos muestran eso. Al contrario, se observa en todas las clases de materiales la predominancia de su carácter local, tal vez regional. La cerámica, mayormente llana, consta casi exclusivamente con tipos relacionados a la tradición Lurín (comp. Eeckhout, 1997: volumen de láminas; 1999: Pl. 4.1 a 4.7 con Bazán, 1990; Feltham, 1983; Franco, 1993a; 1998; Paredes & Ramos, 1994). Así se constata que el mismo material ha sido encontrado en las pirámides II y III, lo que confirma los comentarios de Uhle (1903: 61) al respecto:

“... todos los objetos recolectados en varias casas (3) de los diferentes barrios de la ciudad no han mostrado ninguna diferencia cultural.” (traducción mía)

Los artefactos también son locales, aunque algunos tienen rasgos semejantes a las producciones de la costa norte del Perú en aquel periodo (Eeckhout, 1998a). Los restos zooarqueológicos (Cuadros 4a, b, c) indican que **todos** los animales proceden de la zona costeña; el único mamífero foráneo es un ocelote (*Felis pardalis*), el cual ha sido hallado en las capas de ocupación posconquistas.

Por falta de presupuesto aún no se han procesado los restos paleobotánicos. Sin embargo, los datos procedentes de la Pirámide II, analizados por León de Val (*in* Franco,

(3) Uhle (1903: 58-61) considera las pirámides con rampa de Pachacamac como residencias de élite, que él menciona como “Palacios”.

**Cuadro 4a – Fauna terrestre de la zona de estudio
según los datos arqueológicos.**

Nombre Científico	Nombre Común	Feltham 1983	Franco 1993	Eeckhout Eeckhout
<i>Batrachoprinus sp.</i>	? (batracien)	/	/	X
<i>Bufo</i>				
<i>Spinulosus Limensis</i>	rana	/	/	X
<i>Canis</i>				
<i>Caraibicus</i>	Perro peruano calato	?	?	X
<i>Canis Familiaris</i>	¿Perro alleco?	?	?	X
<i>Canis</i>				
<i>Molosoides</i>	¿Perro costeño ?	?	?	X
<i>Capra hircus</i>	Cabra	/	/	X
<i>Cavia Porcellus</i>	Cuy	X	X	X
<i>Cavidae sp.</i>	? (roedor pequeño)	/	/	X
<i>Cricetidae sp.</i>	? (roedor silvestre)	?	?	X
<i>Felis Pardalis</i>	Ocelote	/	/	X
<i>Lama Glama</i>	Llama	?	X	X
<i>Lama pacos</i>	Alpaca	?	X	X
<i>Odocoileus virginianus</i>	Venado de colla blanca "Luychu"	/	/	X
<i>Ovis Aries</i>	Oveja	/	/	X
<i>Paralonchurus</i>				
<i>Peruanus</i>	Suco	/	/	X
<i>Phyllotis Boliviensis</i>	Ucush	?	?	X
<i>Phyllotis Pictus</i>	Perricote	?	?	X
?	Bovino	/	X	/
?	Équido	?	X	/
?	Félido (Gato)	/	X	/

1993a; 1998: App. 2) muestran que se trata de especies endémicas de la región costeña (comp. Pulgar Vidal, 1985; Weberbauer, 1945). Las identificaciones preliminares nos hacen pensar que es igual que en el caso de la Pirámide III. En fin, los estudios llevados al respecto de los restos humanos hallados en dicha pirámide no tienen ningún rasgo que permitiría pensar que los individuos no son costeños (ver Eeckhout, 1997; 1999: 342-369).

Ahora bien, ¿cuáles son los elementos a favor del papel religioso del edificio?, es decir, ¿en qué puede basarse uno para afirmar que la pirámide es un templo? Por supuesto es sumamente difícil contestar de manera segura a este tipo de preguntas, considerando que diferentes funciones pueden manifestarse de la misma manera —o no manifestarse— en los restos arqueológicos. Pero eso no significa que se deba considerar la

Cuadro 4b – Avifauna de la zona de estudio según los datos arqueológicos.

Nombre Científico	Nombre Común /Familia	Eeckhout 1997	Feltham 1983
Aratinga wagleri	Loro de Wagler	X	/
Athene culicularia	Lechuza	X	/
Coragyps atratus	Gallinazo	X	/
Falco sp.	Falcón	X	X
Pandion maliaetus	Àguila pescador	X	/
Phalacrocorax bougainvillii	Buitre	X	/
Phalacrocorax sp.	Chuito	X	/
Psilopsiagon aurifrons	Loro	/	X
Sula variegata	Piquero	X	/
Zenaida asiatica meloda	Paloma	/	X
?	Ardéidé (<i>Garza?</i>)	X	/
?	Cathartidé (<i>Urubú?</i>)	X	/
?	Psitacidé (<i>Loro?</i>)	X	/
?	Trochilidé (Colibri)	/	X

Cuadro 4c – Fauna marina de la zona de estudio según los datos arqueológicos.

Nombre científico	Nombre común
Engraulis ringens	Anchoveta
Lutra felina	Gato marino
Mugil cephalus	Lisa
Otaria byronia	Lobo marino

supuesta función religiosa de las pirámides como comprobada y demostrada. Las excavaciones no han llegado a ningún hallazgo que permita demostrar de manera positiva que la pirámide es un templo. Por otro lado, si consideramos los datos negativos, es decir los argumentos *ex-nihilo*, vemos, por ejemplo, que los edificios considerados como templos en Pachacamac no tienen nada que ver con las pirámides con rampa. El Templo Viejo de Pachacamac (TVP), el Templo Pintado y el Templo del Sol presentan un patrón arquitectónico distinto, todos tienen —o tenían— murales polícromos, y todos muestran un sistema de tránsito interno que implica un largo recorrido antes de llegar al foco del culto (Paredes, 1985; Franco, 1993b; Uhle, 1903: 73-82). Las pirámides tienen su propio diseño arquitectónico, ninguna tiene pinturas, y el estudio del sistema de circulación interna no enseña ninguna recurrencia con respecto a la presencia de un lugar de acceso tan difícil como en los casos mencionados (Eeckhout, 1999: 428-430).

Ahora bien, si los datos de campo no sostienen la hipótesis que las pirámides son “templos-embajadas”, autorizan sin embargo a desarollar una propuesta alternativa. En

efecto, todos esos elementos, combinados con el tipo de ocupación que se registró, permiten formular un modelo general de desarrollo y de funcionamiento de este tipo de edificio.

Las pirámides son palacios construidos para un número restringido de personas, por ejemplo un curaca y sus allegados.

La pirámide está construida utilizando una parte de las estructuras antiguas como basamento; la otra parte está cuidadosamente cubierta. Así, la pirámide A está construida en parte sobre la pirámide B, y esta última, sobre la pirámide D. El esfuerzo colosal que representa la construcción de una pirámide está concentrado en un lapso bastante corto (8 años como máximo), como lo muestra la comparación entre la fecha relativa al último nivel de ocupación pre-pirámide (Unidad 3) y la fecha del primer nivel de ocupación en la plaza V (Unidad 4) (ver Cuadro 2). El patrón arquitectónico se define de manera muy precisa desde el inicio: una vez acabada la pirámide, hay pocas remodelaciones durante su periodo de uso.

Allí, el curaca ofrecía fiestas y banquetes, participa en ceremonias adentro y afuera de la pirámide, como por ejemplo en la plaza III.

A esos eventos acude gran cantidad de gente (ver Cobo, 1990: 193). Su casa incluye una parte pública (la plaza bajo la rampa), una parte reservada al jefe y a los dignatarios sobre la plataforma y los barrios residenciales alrededor de la plataforma. Cerca se encuentran depósitos para almacenar bienes diversos adquiridos sin duda gracias a algún tipo de tributo. Parte de esos bienes son redistribuidos en las reuniones organizadas por el jefe.

Cuando muere el curaca, lo entierran en su palacio con un importante ajuar funerario y con acompañantes relativamente numerosos (Cuadro 3). Las honras fúnebres se acompañan de varias ofrendas e inmediatamente después sigue el abandono ritual del palacio, cuyos accesos están cerrados y los recintos están cubiertos por una capa de material seleccionado.

Esa fase de cierre y de relleno ritual marca el inicio de la construcción de un nuevo palacio, cuyo plano general es semejante al precedente.

La fundación y la ocupación de un edificio abarca un total de 30 a 35 años como máximo, lo que parece corresponder a la duración de un reinado. Se puede postular, entonces, que las pirámides corresponden a palacios de dignatarios que se suceden según una regla dinástica.

En la pirámide A, es posible que las tumbas intrusivas de la plaza I (cf. Eeckhout, 1995) sean las de los descendientes del último curaca, o de miembros de su linaje, que no hubieran tenido la oportunidad de construir su propio palacio por causa de la llegada de los incas, los cuales utilizan la fuerza de trabajo regional para la construcción de sus propios edificios.

6. SISTEMA CONSTRUCTIVO

Los basamentos consisten en terrazas artificiales —de 60 cm hasta 2 m de alto según los casos— hechas con material heteróclito (tierra, arena, basura) sobre el suelo natural. Sobre esos terraplenes se alzan muros de carga hechos de adobe. Sólo el muro perimétrico sur de la pirámide y el muro este de la plataforma B tienen basamentos en bloques de piedra.

El espacio interno circundado por los muros está lleno por material diverso depositado en capas horizontales alternadas —más o menos numerosas según la altura de las estructuras— sirviendo de base al piso constructivo de barro (Fig. 19). El relleno es de tipo heterogéneo y difiere según los lugares. Sin embargo, parece que lo que importaba para los constructores no fue la composición de la capa, sino más bien otros criterios como lograr una cierta densidad y elasticidad. Se observa por ejemplo que la plataforma B se presenta como un cajón profundo que se fue llenando conforme al avance de la construcción de los muros, por una sucesión de capas densas y sólidas (tierra, basura) y por capas más porosas y fluidas (arena fina).

Con respecto a los muros, el material privilegiado es el adobe, usado bajo la forma de paralelepípedos rectángulos realizados con molde y secados al sol. Los adobes así constituidos miden en promedio 37,6 cm de largo, 23,2 cm de ancho y 14,3 cm de espesor (4). La tierra utilizada para elaborar los adobes es de color variable, pero se pueden distinguir dos tonalidades principales: beige (la mayoría) y gris. Esa diferencia de tono corresponde sin duda a procedencias diferentes (tierra de los pantanos cerca de la laguna de Urpi-Wachak, de las orillas del Lurín, de tierradentro, etcétera).

Es interesante constatar que se encuentran frecuentemente bloques de adobe beige y gris mezclados en el mismo muro, pero dispuestos por hileras horizontales de adobes de un mismo color. Así, se encuentran hileras de adobe gris entre hileras de adobe beige (por ejemplo: ambiente 32; plaza V; plaza I), pero los adobes de una misma hilera siempre tienen el mismo color. En cuanto a la organización del trabajo, eso sugiere que los adobes se llevaron o se fabricaron por grupos en el lugar de construcción, y que se pueden identificar en función de la procedencia del material utilizado. Eso complementa las observaciones realizadas anteriormente con respecto a la existencia de varios centros de fabricación, cada uno con sus propios moldes y medidas preferenciales (Eckhout, 1995: 102). Por supuesto, nos falta relacionar los datos, es decir determinar en base a un estudio estadístico si hay una relación entre el tamaño, la forma y el material con el cual se realizaron los adobes. Durante la temporada 1995, se han registrado las características de unos 600 adobes, a los cuales se deben sumar las 200 muestras registradas en 1993. Volveremos sobre ese punto en las conclusiones del presente artículo.

Los adobes están siempre colocados sobre su cara más grande, lo que asegura una estabilidad óptima. Las hileras sucesivas no están dispuestas en traslapos, sino más bien alternando la dirección de los adobes: una vez el lado pequeño hacia el exterior, otra vez el lado grande (5). Esa regla no ha sido aplicada de manera uniforme, más aún porque se mezclaron adobes de tamaños diferentes.

Entre cada hilera de adobes se puso una capa de barro. También hay uniones verticales entre algunos adobes, pero no hechas sistemáticamente. El barro se compone de una mezcla de tierra, arena fina y agua dulce. Se observa en numerosos lugares un desmoronamiento más o menos importante del barro, debido sin duda a las reacciones

(4) Promedio calculado a partir de 200 adobes elegidos al azar en el conjunto de los sectores de la pirámide.

(5) Este tipo de aparejo es sumamente difundido entre las culturas que utilizaron el adobe; se encuentran ejemplos rigurosamente idénticos al descrito en Uruk, Mesopotamia (*cf.* Muller *et al.*, 1978: 30-31).

químicas entre el ámbito húmedo y las sales presentes en la arena en grandes cantidades. Es posible que algunas partes no desgastadas nos indique acerca del uso de arena de río, pobre en sal. En otros lugares, se notan rastros de cal, sin duda usada por los constructores para prevenir las reacciones descritas.

Los muros fueron construidos por tramos rectilíneos, a veces subdivididos en varias partes. Éstas corresponden, quizás, a tareas, o contestan a consideraciones técnicas antisísmicas. Ambas hipótesis no son excluyentes, ni tampoco incompatibles.

Cada tramo de muro está concebido individualmente y los encuentros entre ellos no son sólidos. En otros términos, si se toma el ejemplo de un recinto cuadrangular, éste se compondrá de cuatro tramos de muros rectilíneos que se tocan en sus extremidades, sin que sus adobes respectivos estén ligados. Esta regla tiene excepciones, más que todo para los muros de división que definen los ambientes. La parte superior de esos muros incluye, en efecto, a veces varias hileras de adobes que aseguran la cohesión entre los diferentes trozos.

De manera general, el proceso constructivo puede resumirse como una sucesión de subdivisiones de un espacio definido en un principio. Si tomamos de nuevo el ejemplo del recinto cuadrangular, este recinto será construido primero; luego se elevará un muro para dividir el espacio interior en dos partes, las cuales serán luego subdivididas por otros muros, etcétera (Fig. 18).

El ancho de los muros varía entre 30 cm hasta varios metros, según que se trate de muros de división, de fundación, o de carga. Los muros perimetéricos son los más anchos: de dos a tres metros en ciertos lugares; están completamente constituidos de adobe. Es posible que los muros de carga de la plaza V y de la plataforma B sean todavía más anchos. En efecto, deben de ser lo suficientemente anchos para resistir a la presión del relleno interno, pero el conjunto de la construcción tiene que ser suficientemente flexible para resistir a los movimientos sísmicos, a veces muy importantes, que ocurren en la región. Considerando estas características, ese principio general justifica en gran parte el uso de las técnicas constructivas descritas anteriormente.

Por otro lado, se nota que macizos de adobe fueron construidos en ciertos lugares de la pirámide para responder a varias necesidades: miradores (Nº 5b, 21a), terrazas (Nº 21, 39) o la clausura de antiguos accesos (*cf.* ambiente Nº 16, muro noreste; ambiente Nº 32, ángulo este). Todas las rampas son de adobes.

El conjunto de paredes verticales estuvo originalmente cubierto por un acabado compuesto por barro muy fino y liso, de color claro (amarillento a rosado según la insolación). El acabado no se ve más que en algunos lugares protegidos del desgaste y de la intemperie por el derrumbe (Unidad 11) o los rellenos de material seleccionado al momento del abandono ritual de las estructuras (Unidades 6 y 8). Se observa generalmente un número reducido de retoques de acabado (dos o tres al máximo) y ninguna huella de pintura.

Algunos ambientes, incluso la plataforma superior, estuvieron sin duda cubiertos por un techo plano, hecho en materiales perecederos, para proteger del sol a los ocupantes. Los vestigios de techo han sido encontrados en la pirámide Nº II (Franco, 1993a) y en las pirámides del Lurín (Eeckhout, 1997; 1999; 1998b), pero ninguno en la pirámide Nº III, donde sólo dos huecos alineados en la parte trasera de la plataforma B sugieren la existencia de postes, supuestamente destinados a sostener un techo. Ningún

rasgo de puerta tampoco ha sido descubierto hasta ahora. Sin embargo es probable que ciertos accesos tenían un sistema de obstrucción, para garantizar la intimidad o proteger del frío en las noches. Tal vez se utilizaban paneles amovibles de madera o de junco, quizás hechos de pieles o de tejidos. Las ventanas son escasas, si es que se puede estimar en base al estado actual de los vestigios.

Las hornacinas son numerosas, ortogonales, de diferentes tamaños; las más grandes miden de 50 a 80 cm de ancho por 40 cm de profundidad. Están dispuestas en series horizontales, de dos o tres cada una (plataforma A —*cf. Fig. 6*— ambientes N° 15 y N° 34). En ninguna se ha conservado la parte superior, lo que impide apreciar su altura; tienen enlucido. Hay también hornacinas más pequeñas, cuyas dimensiones corresponden a uno o dos adobes. Este tipo de hornacina está presente en los recintos hundidos (N° 36, 27, 38), en las plazas (I y V), incluso en las paredes de las rampas (rampa A, muro oeste), y otros lugares más. En la mayoría de los casos, están bastante deterioradas, y puede ser que algunos “nichos” sean en realidad consecuencia de las destrucciones causadas por los huáqueros.

Como ya lo he dicho, cada fase de la pirámide (III-D, III-B, III-A) ha sido construida de una sola vez, reacondicionando parte de las estructuras anteriores y aumentándolas con nuevas estructuras. Las fechas de C14 indican que el tiempo de construcción de la fase III-B (desde la base hasta la primera ocupación) ha sido de 8 años, como máximo (Cuadro 2), lo que sugiere una concentración del esfuerzo en un solo momento (Eeckhout, s.f.b.). Es probable que esa deducción se aplique también a la fase III-A. El plano del conjunto de cada fase del edificio estuvo determinado desde el inicio y las remodelaciones son casi inexistentes dentro de una misma fase.

El tamaño de las fases III-B y III-A (se conoce muy poco de la fase III-D) implica una organización del trabajo sumamente rigurosa, con la participación de un gran número de personas destinadas a tareas precisas (fabricación del barro, confección de los adobes, transporte del material de relleno, organización del relleno por capas, etcétera) ejecutadas de manera simultánea (por ejemplo en el caso de la plataforma B).

Siguiendo un razonamiento clásico, podemos considerar que este tipo de organización sugiere la existencia de una cierta forma de jerarquía y de un poder central, susceptible de juntar un gran número de personas para la realización de una tarea común. Los datos arqueológicos disponibles no permiten obtener más deducciones.

7. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Las excavaciones han puesto en evidencia la existencia de tres pirámides sucesivas dentro del conjunto designado como pirámide con rampa N° III. Las dos últimas pirámides han sido construidas y ocupadas respectivamente entre 1400 y 1430-1440 d. n. e. (pirámide III-B) y entre 1430-1440 y 1465 d. n. e. a más tardar (pirámide III-A). Se han registrado huellas de abandono ritual incluyendo el recubrimiento de ciertas estructuras bajo una capa de material seleccionado, depósitos de ofrendas y obstrucción de accesos en las pirámides A y B, así como en la pirámide C (anterior).

Al parecer las pirámides se construyeron y se ocuparon en épocas diferentes y sucesivas. La duración de su funcionamiento parece —en el caso de la pirámide N° III—

bastante corta (30 a 40 años como máximo). Los fechados registrados en la pirámide N° III permiten ubicar el edificio en el siglo XV, mientras los registrados en la pirámide N° II indican el siglo XIV (Paredes Botoni & Franco Jordán, 1987; ver discusión en Eeckhout, 1999: 380-382). Eso va en contra de la “teoría de las embajadas” que dice que todas las pirámides se utilizaron sin interrupción desde su construcción y, por lo tanto, funcionaban todas simultáneamente a la llegada de los incas.

Los resultados de las excavaciones en la pirámide N° III de Pachacamac indican que esos edificios estuvieron ocupados por una élite exclusiva, que daba en estos recintos banquetes y dirigía quizás ceremonias cuya naturaleza (religiosa y/o secular) es difícil determinar. Las pirámides también son espacios de producción (de tejidos, de cerámica), de crianza (de cuyes) y de almacenamiento (de productos agrícolas).

Las descripciones ethnohistóricas subrayan las semejanzas entre esos edificios y los designados como palacios de señores costeños importantes. Así por ejemplo, Cieza comenta que:

“... los señores naturales dellos (Yungas de los llanos) fueron muy temidos antiguamente y obescidos por sus súbditos, y se servían con gran aparato, según su usanza, trayendo consigo indios truhanes y bailadores, que siempre los esteban festejando, y otros contino tañian y cantaban. Tenían muchas mujeres, procurando que fuesen las más hermosas que se pudiesen hallar, y cada señor en su valle tenía sus aposentos grandes, con muchos pilares de adobes (6) y grandes terrados y otros portales, cubiertos con esteras, y en el circuito desta casa había una plaza grande donde se hacían sus bailes y areitos; y cuando el señor comía se juntaba gran número de gente, los cuales bebían su brebaje, hecho de maíz o de otras raíces. En estos aposentos estaban porteros que tenían cargo de guardar las puertas y ver quién entraba o salía por ellas (...) todos (los Yungas) tenían unos ritos y usaban unas costumbres; gastaban muchos días y noches en sus banquetes y bebida; y cierto, cosa es grande la cantidad de vino o chicha que estos indios beben, pues nunca dejan tener el vaso en la mano.” (Cieza, 1965, cap. LXI: 346)

Los ocupantes permanentes de las pirámides, asumieron cargos seculares importantes, aunque no sea posible (ni siquiera tal vez pertinente en el ámbito andino), negarles un rol a nivel religioso.

Este punto tiene que ser remarcado y precisado, debido a que se hallaron indicios arqueológicos que señalan lo que se puede llamar “las tres dimensiones de lo sagrado en la pirámide con rampa”: dimensión sincrónica, diacrónica y ritual.

La dimensión sincrónica es la posibilidad de la presencia de un especie de “capilla” adentro del complejo “pirámide con rampa”, algo que se podría comparar con las capillas señoriales en los palacios del Viejo Mundo. En el caso de la pirámide N° III, podemos imaginar que el ambiente N° 34, con su tumba temprana, tenía ese papel.

(6) Uhle (1903: 58) avanza que tal vez existieron pilares semejantes en Pachacamac, pero han sido destruidos.

La dimensión diacrónica existe *de facto*, en el sentido de que el edificio palaciego se convierte en el panteón del señor residente, es decir que se vuelve huaca, espacio sagrado. Por esta razón, se hacen ofrendas a los antepasados prestigiosos, luego de los saqueos de los españoles.

Este último punto está directamente relacionado con la tercera dimensión, la dimensión ritual. Así por ejemplo, se observaron numerosas ofrendas, llamadas “de fundación” y otras que marcaban nuevas etapas de la construcción. Esto ilustra la aplicación de las creencias religiosas y de la función simbólica en el campo secular, temporal. A esto se le puede considerar un fenómeno bastante difundido, como lo atestigua por ejemplo el hecho de que hoy en día en Bolivia se entierran fetos de llama en las bases de las construcciones más comunes, como los puentes, por ejemplo. También existe la costumbre de “colocar la primera piedra” en edificios públicos, o en cualquier nueva fábrica, que es una tradición llena de símbolos en la cultura occidental. Sin embargo, esos rituales no transforman por lo tanto todos los edificios en templos o en iglesias.

El análisis que propongo contrasta con la “teoría de las embajadas”, según la cual se consideran los ocupantes de las pirámides sólo como sacerdotes asegurando su dominio gracias a la fe y desempeñando su cargo a beneficio exclusivo del culto.

La presencia de tumbas de la élite asociadas a las fases de abandono de las pirámides III-A, III-B y III-C, así como sepulturas asociadas a la última fase de remodelación de la pirámide N° 3 de Pampa de las Flores, en el valle de Lurín (Eeckhout, 1998a; 1998b) concuerdan con las descripciones etnohistóricas y el principio de “crecimiento generacional” puesto en evidencia en las estructuras de la élite en el Lurín (Eeckhout, 1997; 1999; Feltham, 1983; 1984). Ese conjunto de datos convergentes refuerza la hipótesis según la cual las pirámides son palacios ocupados por personajes de alto estatus, a quienes luego les sirven de tumba.

Si se combinan esos datos con el hecho de que en Pachacamac, cada una de las pirámides excavadas se construyó y se ocupó durante un periodo bastante corto, correspondiendo a la duración de un reino, que esas pirámides son aparentemente sucesivas y que cada una de ellas se construyó una vez que la pirámide anterior había sido abandonada, vemos aparecer poco a poco un modelo explicativo coherente: la sucesión generacional de tipo dinástico (Eeckhout, 1997; 1999, s.f.a.).

Cada pirámide correspondería al palacio de un rey, al que se la construyen y la ocupa durante su vida; luego será enterrado dentro cuando él muere. La pirámide como centro del poder, sería abandonada, dándose luego la preferencia a aquella construida por el sucesor del rey difunto.

Este modelo explicativo corresponde a una realidad atestada en los textos, en cuanto se refiere a los palacios sucesivos de los emperadores incas en el Cuzco (Cieza, 1965; Davies, 1995; Kolata, 1983; Rowe, 1967), así como a la hipótesis más generalmente propuesta para explicar el funcionamiento y el desarrollo de la capital del reino de Chimor, Chan Chan (Conrad, 1981; 1982; Kolata, 1982; 1983; McEwan, 1990; Moore, 1996). Aunque todavía no se ha encontrado una metodología satisfactoria para ordenar las varias ciudadelas dentro de una cronología relativa, el principio de un edificio=una

residencia “real”=un reinado, parece aceptado por la mayoría (para una contrahipótesis, ver Lyon, 1995). El modelo de sucesión dinástica proporciona una explicación plausible a la multiplicación de las pirámides en Pachacamac, pero es difícilmente compatible con la “teoría de las embajadas”.

Es obvio que se necesitan más excavaciones para comprobar esta hipótesis en Pachacamac. Sin embargo, el modelo descrito abre muchas vías de investigación no exploradas para el sitio hasta la fecha.

Primero, se necesita conocer, con mayor precisión, la ocupación y la función del conjunto de la pirámide N° III, lo que se hará con las excavaciones previstas próximamente. Segundo, nos debemos concentrar en el aspecto cronológico para el estudio de las pirámides, lo que se hará gracias al proceso de seriación de los adobes, un método que ha dado resultados interesantes y sugerentes en sitios monumentales comparables con Pachacamac, como Chan Chan (Kolata, 1982) y Pacatnamú (Mc Clelland, 1986). Tercero, debemos conocer más del sistema de circulación interna del sitio, especialmente en lo que concierne a las relaciones entre la zona de los templos y las pirámides. Los estudios en el campo constituyen la manera más objetiva de proporcionar nuevos datos sobre las hipótesis propuestas por los diferentes autores, en cuanto al papel exacto del sitio de Pachacamac.

En efecto, por más audaz que pueda parecer el modelo que propongo en el presente artículo, hay que subrayar que este modelo se elaboró sobre la base de datos de campo y material arqueológico. Mi única ambición, es generar una discusión nutrida no tanto por teorías y aproximaciones —como tantas veces se hizo— sino más bien por los mismos datos. Sólo de esa manera podemos esperar entender lo que fue Pachacamac en el mundo andino antiguo.

Agradecimientos

Agradezco al INC por haber expedido la autorización de investigación (R.D.N.259). La temporada 1995 recibió ayuda financiera del *Fonds National de la Recherche Scientifique (Belgique)*, del *Bureau des Relations Internationales de l'Université Libre de Bruxelles* y de suscriptores privados de Per Muséa. También recibí apoyo logístico de parte del Museo de Sitio de Pachacamac, de la Embajada de Bélgica en Perú y del laboratorio de análisis de carbono 14 del Dr. Marc Van Strijdonck (*Institut Royal du Patrimoine Artistique*, Bruselas). Quiero agradecer a todo el equipo de excavación, y especialmente a Carlos Farfán, Johny Isla y Jesús Ramos, así como a los estudiantes de la U.N.M.S.M. y de la P.U.C., de los cuales conservo excelentes recuerdos. Los análisis antropológicos han sido realizados por Elsie Tomaso (P.U.C.), los análisis malacológicos por Manuel Gorriti, los análisis zooarqueológicos se realizaron en parte bajo la dirección de Alfredo Altamirano (U.N.M.S.M.) y en otra parte por Carmen Rosa Cardoza, Luis Bertochi y Fernando Angulo. Agradezco al Pr. Michel Graulich (U.L.B.) que siempre me ha ayudado en las diferentes etapas de mis investigaciones; a Juani Tello por su amistad y cariño durante mis estancias en Perú; así como a Duccio Bonavia y a un revisor anónimo cuyas anotaciones y sugerencias me permitieron mejorar la primera versión del ensayo. La traducción del texto original ha sido revisada por Véronique Timsonet y Mauricio Mergold, a los cuáles agradezco mucho. Asumo la total responsabilidad del contenido del presente artículo, así como de los errores que podrían existir.

Referencias citadas

- AGURTO CALVO, Santiago, 1984 - *Lima Prehispánica*, Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana.
- BAZAN DEL CAMPO, Francisco, 1990 - *Arqueología y Etnohistoria de los Periodos Prehispánicos Tardíos de la Costa Central del Perú*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- BUENO MENDOZA, Alberto, 1974-1975 - Cajamarquilla y Pachacamac: Dos Ciudades de la Costa Central del Perú. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. XXXVII(46): 171-211.
- BUENO MENDOZA, Alberto, 1982 - *El Antiguo Valle de Pachacamac: Espacio, Tiempo y Cultura*, 52p.; Lima: Editorial de Los Pinos.
- BUENO MENDOZA, Alberto, 1990 - Hallazgo de un kipu en Pachacamac. In: *Quipu y Yupana. Colección de escritos* (Carol Mackey, Hugo Pereyra, Carlos Radicatti, Humberto Rodríguez, Oscar Valverde, eds.): 97-105; Lima: CONCYTEC.
- BURGER, Richard L., 1988 - Unity and Heterogeneity within the Chavín Horizon. In: *Peruvian Prehistory: An Overview of Pre-Inca and Inca Society* (R. Keatinge ed.): 99-144; Cambridge: Cambridge University Press.
- CALANCHA, Antonio de, 1975[1638] - Crónica Moralizada del Orden de San Agustín en el Perú, con Sucesos Ejemplares Vistos en este Monarquía. In: *Crónicas del Perú*, Vol. 4, 5, 6; Lima: Edición Ignacio Prado Pastor.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro, 1965[1551] - La Crónica del Peru. In: *Crónicas de la Conquista del Perú* (Julio Le Riverend, ed.): 127-497; México: Editorial Nueva España S.A.
- CONRAD, Geoffrey W., 1981 - Cultural Materialism, Split Inheritance, and the Expansion of Ancient Peruvian Empires. *American Antiquity*, 46: 3-26.
- CONRAD, Geoffrey W., 1982 - The Burial Platforms of Chan Chan: Some Social and Political Implications. In: *Chan Chan: Andean Desert City* (Michael Moseley & K. C. Day, eds.): 87-118; Albuquerque: A School of American Research Book, University of New Mexico Press.
- DAVIES, Nigel, 1995 - *The Incas*; Niwot: University Press of Colorado.
- DUVIOLS, Pierre, 1986 - *Cultura andina y Represión. Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías, Cajatambo, siglo XVII*, 568p.; Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", Archivos de Historia Andina, 5.
- EECKHOUT, Peter, 1993 - Le Créateur et le Devin. A propos de Pachacamac, dieu précolombien de la Côte Centrale du Pérou. *Revista Española de Antropología Americana*, 23: 135-52; Madrid.
- EECKHOUT, Peter, 1995 - Pirámide con Rampa N° 3, Pachacamac. Resultados Preliminares de la Primera Temporada de Excavaciones (Zonas 1 y 2). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 24(2): 102-156.
- EECKHOUT, Peter, 1997 - *Pachacamac (Côte Centrale du Pérou). Aspects du fonctionnement, du développement et de l'influence du site durant l'Intermédiaire récent (ca. 900-1470)*. Thèse de Doctorat, Université Libre de Bruxelles.
- EECKHOUT, Peter, 1998a - Offrandes funéraires à Pachacamac et Pampa de las Flores. Exemples des relations entre les côtes nord et centrale du Pérou à l'époque pré-Inca. *Baessler Archiv Neue Folge*, 46: 165-229.
- EECKHOUT, Peter, 1998b - Les sacrifiés de Pampa de las Flores. Contribution archéologique à l'étude du sacrifice humain dans les Andes préhispaniques. *Recherches Amérindiennes au Québec*; Montréal. En Prensa
- EECKHOUT, Peter, 1999 - *Pachacamac durant l'Intermédiaire récent. Étude d'un site monumental préhispanique de la Côte centrale du Pérou*, 504p.; Oxford: Hadrian Books Ltd, British Archaeological Reports International Series 747.

- EECKHOUT, Peter, s.f.a - *The Palaces of the Lords of Ychsma. An Archaeological Reappraisal of the Function of Pyramids with Ramps at Pachacamac, Central Coast of Perú*, Ms.
- EECKHOUT, Peter, s.f.b - *Monuments, temps et pouvoir. Le calcul de la force de travail nécessaire à la construction de la Pyramide N° III de Pachacamac (Côte centrale du Pérou)*, Ms en préparation.
- FELTHAM, Jane P., 1983 - *The Lurin Valley, Peru: AD 1000-1532*. Ph. D. Diss. Institute of Archaeology, University of London, Londres.
- FELTHAM, Jane P., 1984 - The Lurin Valley Project - Some Results for the Late Intermediate and Late Horizon Periods. In: *Current Archaeological Projects in the Andes: Some Approaches and Results* (A. Kendall, ed.): 45-73; Oxford: British Research Council International Series, 210.
- FRANCO JORDÁN, Régulo, 1988 - *Pachacamac, Centro Ceremonial de la Costa Central*; Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- FRANCO JORDÁN, Régulo, 1993a - *Excavaciones en la Pirámide con rampa N°2, Pachacamac*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- FRANCO JORDÁN, Régulo, 1993b - El Centro Ceremonial de Pachacamac. Nuevas evidencias en el Templo Viejo. *Boletín de Lima*, 86: 45-62.
- FRANCO JORDÁN, Régulo, 1998 - *La Pirámide con rampa N°2 de Pachacamac. Excavaciones y Nuevas Interpretaciones*; Trujillo.
- GUILLÉN GUILLÉN, Edmundo, 1974 - *Versión inca de la Conquista*, 190p.; Lima: Editorial Milla Batres.
- HYSLOP, John, 1990 - *Inka Settlement Planning*, 377p.; Austin: University of Texas Press.
- JEREZ, Francisco de, 1965[1534] - Verdadera Relacion de la Conquista del Peru llamada la Nueva Castilla Conquistada por Francisco Pizarro. In: *Crónicas de la Conquista del Perú* (Julio Le Riverend, ed.): 29-124; México: Editorial Nueva España S.A.
- JIMÉNEZ BORJA, Arturo, 1962-1963 - El conjunto arqueológico de Pachacámac. In: *Informe sobre los sitios arqueológicos de Lima*: 27-32; Lima: Junta Deliberante.
- JIMÉNEZ BORJA, Arturo, 1985 - Pachacámac. *Boletín de Lima*, 38: 40-54; Lima.
- JIMÉNEZ BORJA, Arturo & BUENO MENDOZA, Alberto, 1970 - Breves notas acerca de Pachacámac. *Arqueología y Sociedad*, 4: 13-25; Lima: Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- KOLATA, Alan L., 1982 - Chronology and Settlement Growth at Chan Chan. In: *Chan Chan: Andean Desert City* (Michael Moseley & K. C. Day, eds.): 67-85; Albuquerque: A School of American Research Book, University of New Mexico Press.
- KOLATA, Alan L., 1983 - Chan Chan and Cuzco: On the Nature of the Ancient Andean City. In: *Civilization in the Ancient Americas. Essays in Honor of Gordon R. Willey* (Richard M. Leventhal & A. L. Kolata, eds.): 345-71; Massachusetts, Cambridge: University of New Mexico Press and Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.
- LYON, Patricia J., 1995 - Death in the Andes. In: *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices* (Tom. D. Dillehay, ed.): 379-90; Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Mc CLELLAND, Donald H., 1986 - Brick Seriation at Pacatanamú. In: *The Pacatnamu Papers, Volume 1*, (Christopher Donnan & G. Cock eds.): 27-46; Los Angeles: Museum of Cultural History, University of California.
- MC EWAN, Gordon F., 1990 - Some Formal Correspondences Between the Imperial Architecture of the Wari and the Chimu Cultures of Ancient Peru. *Latin American Antiquity*, 1(2): 97-116.
- MENZEL, Dorothy, 1976 - *Pottery Style and Society in Ancient Peru. Art as a Mirror of History in the Ica Valley 1350-1570*; Berkeley: University of California Press.
- MENZEL, Dorothy, 1977 - *The Archeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*, 275p.; Berkeley: R.H. Lowie Museum of Anthropology, University of California Press.

- MOORE, Jerry D., 1996 - *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*; Cambridge: Cambridge University Press, New Series in Archaeology.
- MULLER, Werner & VOGEL, G., 1978 - *Atlas d'architecture mondiale (Vol. I : Des origines à Byzance)*, 285p.; Paris: Editions Stock/Librairie générale française. Traduit de l'allemand par Yvonne Séries.
- NEGRO, Sandra, 1977 - Patrones de Asentamiento Pre-Hispánico en el Valle de Lurín. Tesis de Licenciatura, Universidad Ricardo Palma, Lima, 261p.
- PAREDES BOTONI, Ponciano, 1985 - La Huaca Pintada o el Templo de Pachacamac. *Boletín de Lima*, 41: 70-77.
- PAREDES BOTONI, Ponciano, 1986 - *Guía Turística Pachacámac*; Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- PAREDES BOTONI, Ponciano, 1988 - Pachacámac-Pirámide con Rampa N° 2. *Boletín de Lima*, 55: 41-58; Lima.
- PAREDES BOTONI, Ponciano, 1990a - Pachacámac. In: *Inca-Peru. 3000 Ans d'Histoire. Catalogue de l'exposition présentée aux Musées Royaux d'Art et d'Histoire de Bruxelles*: 178-195; Gent Imschoot uitgevers.
- PAREDES BOTONI, Ponciano, 1990b - *Proyecto de Investigación. Correlaciones arqueológicas en la arquitectura y alfarería tardía de las Pirámides con Rampa de Pachacámac - Costa Central del Perú*; Lima: Instituto Nacional de Cultura, Dirección General del Museo Nacional, Museo de Sitio de Pachacámac.
- PAREDES BOTONI, Ponciano & FRANCO JORDÁN, Régulo 1987 - Pachacámac: Las Pirámides con Rampa: Cronología y Función. *Gaceta Arqueológica Andina*, 13: 5-7; Lima.
- PAREDES BOTONI, Ponciano & RAMOS GIRALDO, Jesús, 1994 - Excavaciones Arqueológicas en el sector Las Palmas, Pachacámac. *Boletín de Lima*, 91-96: 313-349.
- PAREDES BOTONI, Ponciano, FRANCO JORDÁN Régulo & RIVERA G., Consuelo, 1983 - Pirámide con Rampa N° 2: Pachacámac. Excavaciones, Conservación y Restauro Parcial. Informe Final; Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- PATTERSON, Thomas C., 1983 - Pachacámac. An Andean Oracle under Inca Rule. In: *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory, Papers from the Second Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnobiology* (Peter D. Kvietok & D. H. Sandweiss, eds.): 159-176; Ithaca: Latin American Studies Program, Cornell University.
- PIZARRO, Hernando, 1872[1533] - A Letter of Hernando Pizarro to the Royal Audience of Santo Domingo, November 1533. In: *Reports on the Discovery of Peru III* (C. R. Markham, ed.): 111-127; Londres: Hayklut Society.
- PULGAR VIDAL, Javier, 1985 - *Geografía del Perú*; Lima: Nova ed.
- PURIN, Sergio, JIMÉNEZ BORJA, Arturo & EECKHOUT, Peter, 1995 - *Excavación de la Pirámide N° III de Pachacámac. Informe Final de la Primera Temporada (1993) de la Misión Arqueológica Belga-Peruana "Proyecto Pachacámac"*; Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- ROSTWOROWSKI de DIEZ CANSECO, Marfa, 1972 - Breve Informe sobre el Señorío de Ychma o Ychima. *Arqueología PUC*, 13: 37-51; Lima: Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ROSTWOROWSKI de DIEZ CANSECO, María, 1977 - *Etnia y Sociedad: Ensayos sobre la Costa Central Prehispánica*, 293p.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ROSTWOROWSKI de DIEZ CANSECO, María, 1989 - *Costa Peruana Prehispánica*, 318p.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ROSTWOROWSKI de DIEZ CANSECO, María, 1992 - *Pachacámac y el Señor de los Milagros. Una Trayectoria Milenaria*, 214p.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ROWE, John H., 1967 - What Kind of Settlement Was Inca Cuzco? *Ñawpa Pacha*, 5: 59-76; Berkeley.

- SHIMADA, Izumi, 1991 - Pachacamac Archaeology. Retrospect and Prospect. In: *Pachacamac. A Reprint of the 1903 Edition by Max Uhle* (Izumi Shimada ed.): XV-LXVI; Philadelphie: University of Pennsylvania Press.
- SILVERMAN, Helaine, 1993 - *Cahuachi in the Ancient Nasca World*; Iowa City: University of Iowa Press.
- SILVERMAN, Helaine, 1994 - The archaeological identification of an ancient Peruvian pilgrimage center. *World Archaeology*, 26(1): 1-18.
- STUIVER, Minze & KRA, R. S., 1986 - OxCal v2.18. *Radiocarbon*, 28: 805-1030.
- UHLE, Max, 1903 - *Pachacamac. Report of The William Pepper, M.D., LL.D. Peruvian Expedition of 1896*; Philadelphie: The Dpt of Archaeology of the University of Pennsylvania.
- WEBERBAUER, Augustus, 1945 - *El Mundo Vegetal de los Andes Peruanos. Estudio Fitogeográfico*, 755p.; Lima: Ministerio de Agricultura.